

El Ruedo



3
PTAS.



Esperando el pienso



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

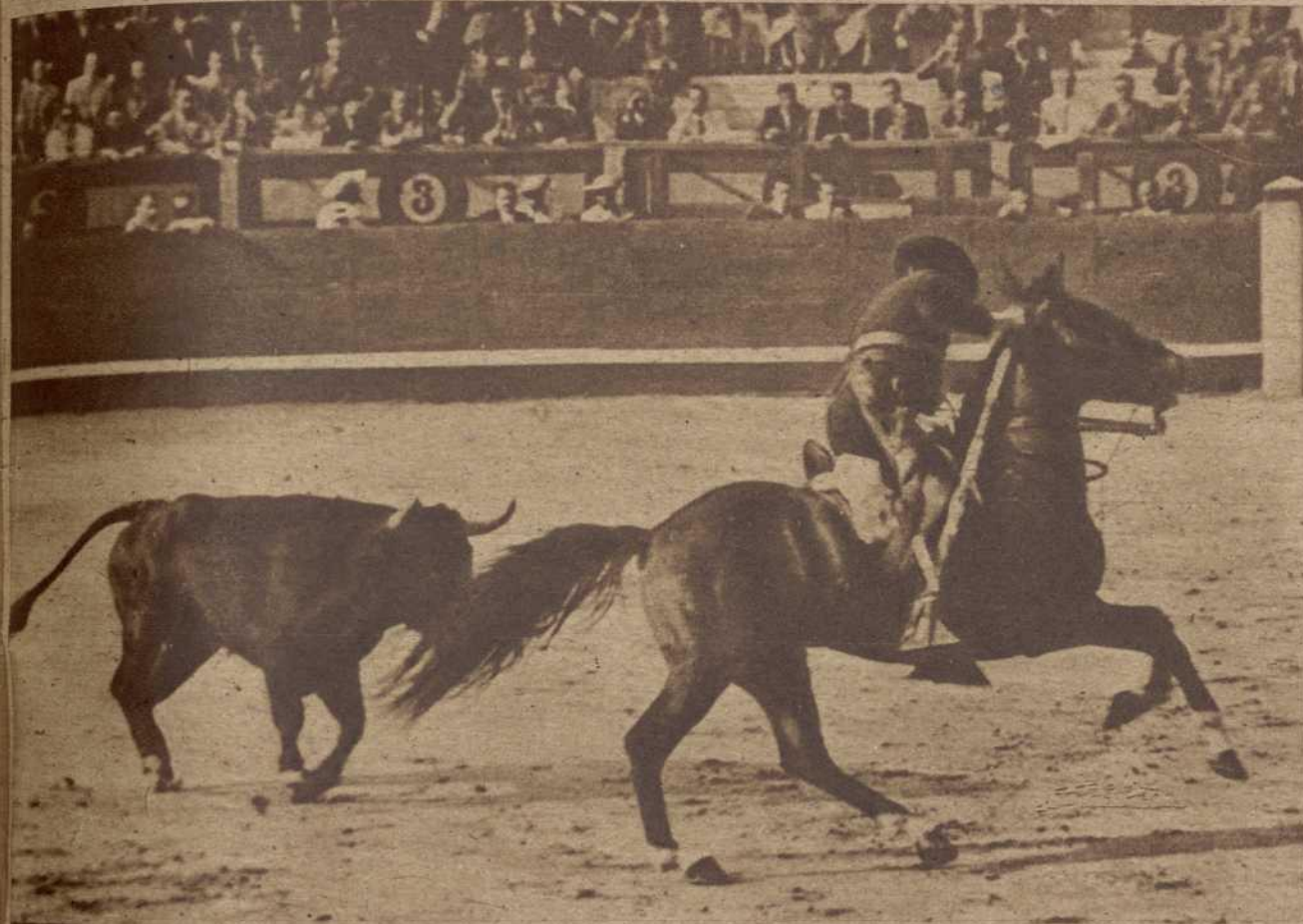
Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 30 de septiembre de 1948 - N.º 223



La corrida tuvo un prólogo alegre, con la lección de toreo a la jineta que dió Pepe Anastasio (Foto Dano)

AUNQUE el cartel del domingo no era en realidad de mucho fuste, acudimos puntualmente a la Plaza de las Ventas. Por fin, septiembre, entre tantos festejos sin relieve, no se nos escapaba sin una corrida de toros. Y a falta de pan...

Pero si exceptuamos el toreo a caballo, a cargo de Pepe Anastasio, y la lidia del primer toro por Mario Cabré, durante la que tuvo el gesto de evocar, y casi de completar, la suerte de recibir, tan olvidada, hubiera sido preferible que la Fiesta no se hubiera celebrado. Nos habríamos aburrido menos. La culpa fué de los toros de Arranz; pero no porque acusaran mansedumbre y resultarían ilidables, sino por todo lo contrario: porque fueron bravos. No eran, evidentemente, toros "pajunos"; tenían genio y casta, pero sin tanta peligrosidad como aparecieron por la desconfianza de los toreros.

El espectáculo de estas corridas, en la que se corren esos toros grandes o viejos de que se está hablando un mes antes, es siempre el mismo. Se sabe que los han rechazado Fulano y Mengano y Zutano, y al cabo de muchos forcejeos, y de puyas y vayas para los ases, acaban por ir a parar a manos de muchachos modestos o mal colocados en el escalafón, que ya salen a la Plaza con el complejo del duro

CADA SEMANA

Otra vez toros en las Ventas, triunfo de Pepe Anastasio y la suerte de recibir, evocada por Mario Cabré

esfuerzo que han de realizar. Comienzan ya ellos por dudar, y los toros dudan también. Y lo más sensible es que tales corridas no suelen servir para nada a los que en ellas toman parte. Si acaso, para mejor descubrirlos.

La corrida tuvo un prólogo vistoso. Pepe Anastasio, el joven rejoneador, actuó con gran éxito. Fué la del domingo la mejor tarde que ha tenido en Madrid y una de las más alegres, más medidas y mejor redondeadas que le hemos visto. El novillo de Albaserada era bravo y codicioso, y Pepe Anastasio toreó muy bien

Cabré toreó con la capa con finura y con un arte exquisito (Foto Cifra)

llevando con agilidad y con temple, pegado el novillo a la cola del caballo. Olayó rejones y banderillas en lo alto, logrando muy bien la reunión, y tuvo la fortuna de acertar con el primer rejón de muerte. El novillo dobló y Pepe Anastasio fué ovacionado con insistencia, y dió la vuelta al ruedo, y aun volvió a saludar en el tercio.

Pero en esto del rejoneo, a veces, no importa tanto la colocación de rejones y banderillas como la soltura, el garbo y la justeza de la doma y de la monta. Y Pepe Anastasio conjugó felizmente el domingo las dos cosas. Un buen éxito, como decimos.

La otra nota sobresaliente de la corrida fué la lidia que dió Cabré a su primer toro. Probablemente, el más claro; pero Cabré estuvo a su altura. Dió lances de capa finísimos y ajustados, templando mucho, y en dos o tres remates se ciñó mucho, con suavidad, sin retorcimientos. Para él fueron los más cálidos aplausos.

En la faena de muleta hubo también pases admirables, especialmente los redondos con la derecha, los altos, y un par de ellos, de pecho, vaciando muy bien la embestida. Incluso los adornos estuvieron en su punto.

Jaleada y aplaudida la faena, Cabré, con el toro un poco abierto, avanzó el pie izquierdo y citó a recibir. Aguantó valientemente el en





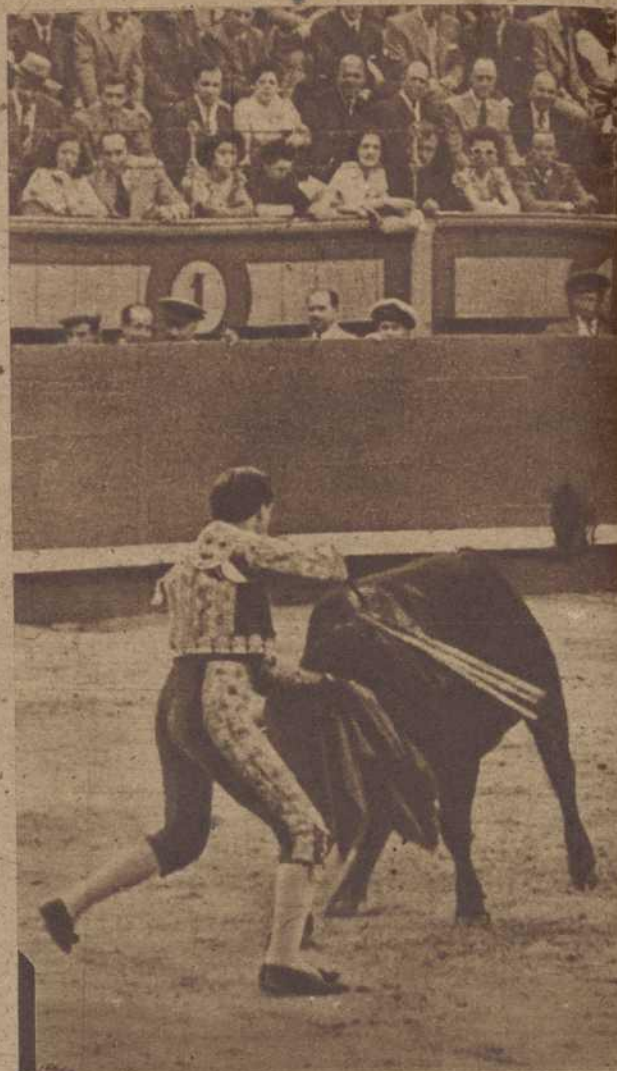
Pepe Anastasio corresponde a las ovaciones del público (Foto Cano)

cuentro, pero el cruce de la muleta se le quedó corto y el toro le tapó la salida y le volteó con gran aparato. Por fortuna el percance no había tenido consecuencias, y al caer el de Arranz, bien herido de una estocada contraria, el público pidió para el matador la oreja, que le fué concedida, y con ella paseó alegremente por el ruedo.

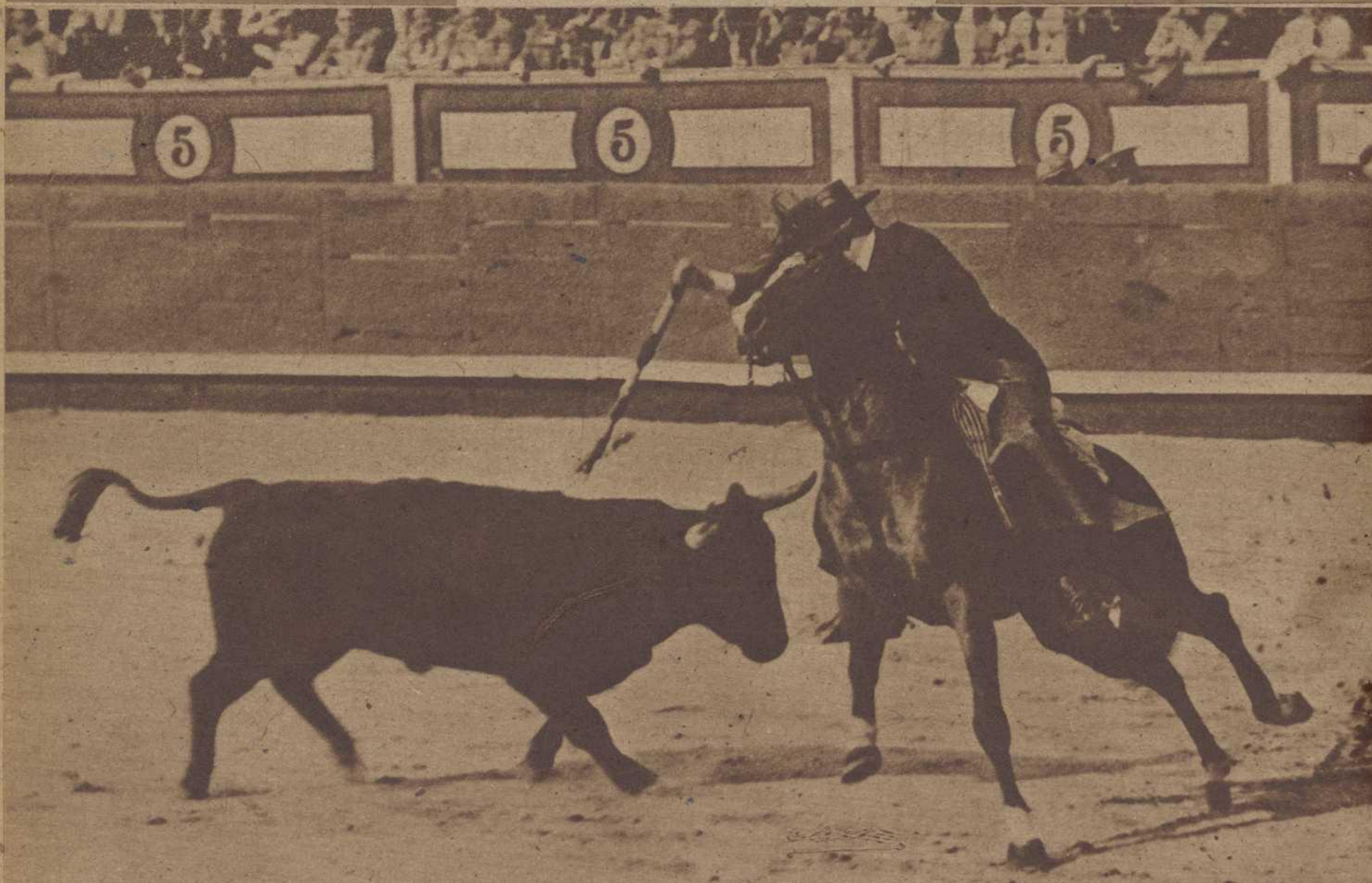
Con esta segunda chispita de alegría, en que Cabré se mostraba artista y valiente y merecedor de una mejor catalogación en el escalafón taurino, la corrida se acabó. Todo lo demás fueron carreras y sustos. Tal cual leve intento de Robredo en su primero, al que dió unos pases valientes y dejándose pasar el toro muy cerca, y mejor voluntad que fortuna al matar. Eso en el primero; porque el sexto, que fué un sustituto de Arauz de Robles, viejo y manso, no permitió que se acercasen los caballos, y tampoco pusieron mucho interés en acercarse a él los toreros. Hubo al final la nota del foguero, con banderillas que no clavaban y que no ardían, y el desánimo de un público de buena fe, que había acudido a la Plaza en mayor cantidad —casi el lleno— de la que podía esperarse.

Y como las castañuelas, o deben tocarse bien o no tocarse, si todo eso es lo único que tenía preparado la Empresa, más le vale continuar con las novilladas.

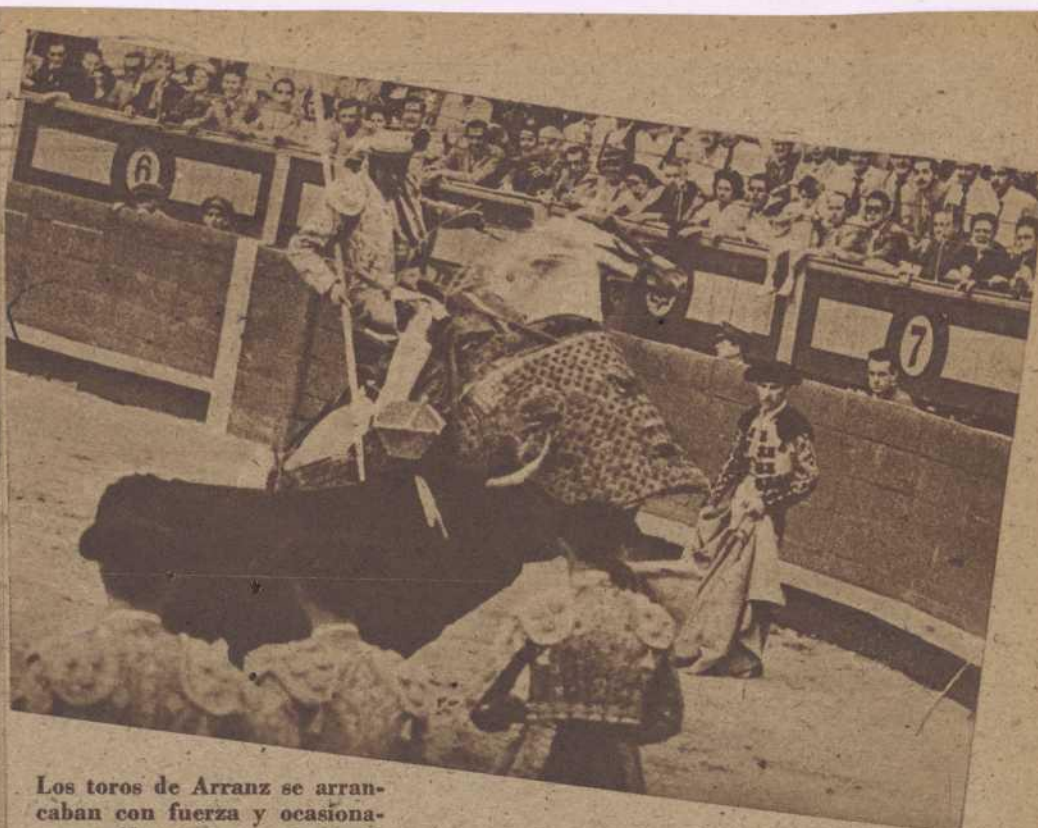
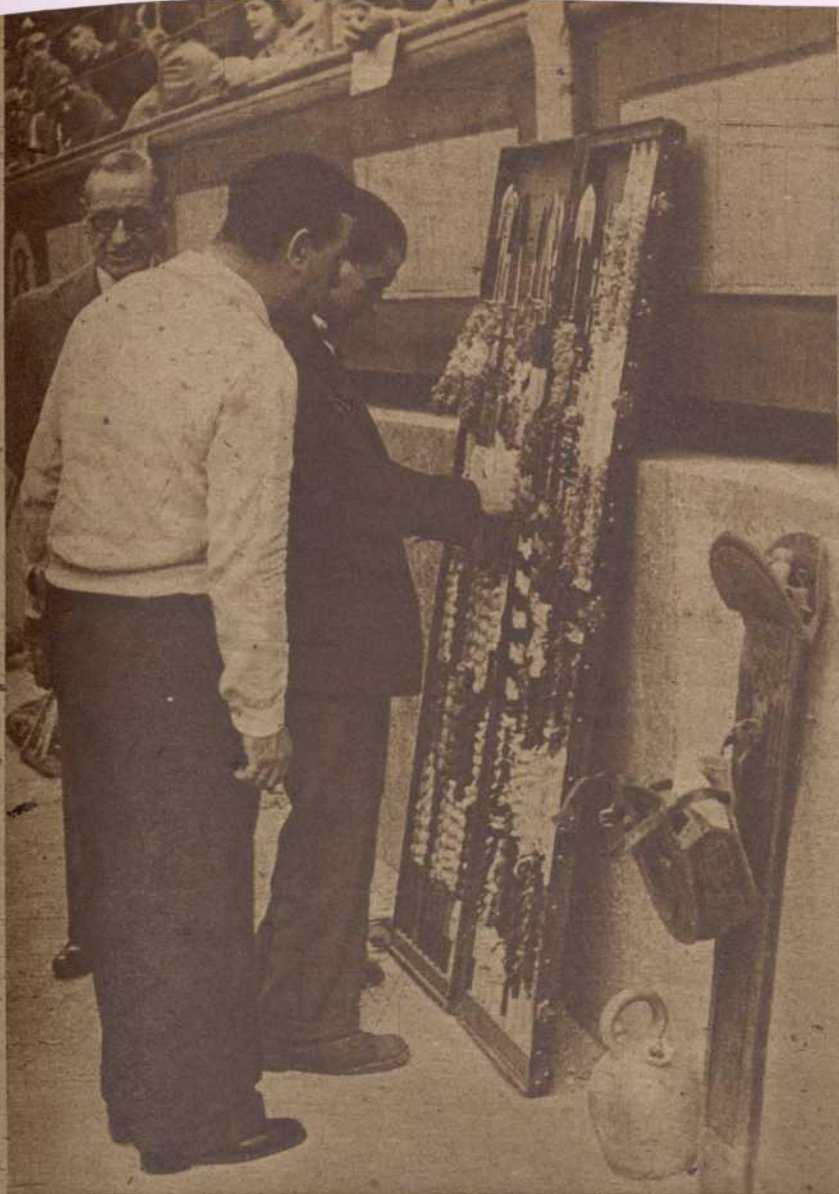
En esta corrida también actuó Luis Mata. Pero no se le vió por ninguna parte. Hasta acobardado él, tan valentón otras veces. En fin, salvo detalles, una tarde lamentablemente perdida.



Segundo tiempo de la suerte de recibir, que practicó en su primer toro Mario Cabré (Foto Cifra)



Caballero y toro perfectamente reunidos, Pepe Anastasio ejecuta en forma artística la suerte de banderillas a caballo (Foto Cano)



Los toros de Arranz se arrancaban con fuerza y ocasionaron caídas espectaculares de los picadores

El estuche de los rejones de Pepe Anastasio

A VISTA DE TENDIDO

Mientras actúa el rejoneador. Una espera larga. - Don Mario y sus lances. - El torero-orador. - Oreja, flores y puros. Después, ¿qué pasó? - No vemos nada. - La corrida termina en «0»

Qu larga es la espera de los matadores cuando el rejoneador actúa por delante. Esos instantes que preceden al son de timbales y clarín hasta que en la puerta de chiqueros se abre el negro impacto de los toriles, transcurren lentos y angustiosos para los espadas de la boca seca, de la cara amarillenta de descarga biliar, de ojos dilatados y de ceño pensativo. Ya se han probado los capotes, se ha comprobado el estado del piso y el juego de las zapatillas y la tirantez de los machos y el ajuste de la faja. Pero como el rejoneador sigue en el ruedo, hay que aguardar más y más tiempo. Y entonces se pide al mozo que sirva un poco



Las de fuego al toro de Arauz lidiado en sexto lugar (Fotos Cifra)

de agua en el vaso para echar un buchecillo y enjuagarse la boca. Y se saluda sin gana, pero con sonrisa amable, a los amigos de barrera, y se comprueba que la Plaza está casi llena de público... Y el rejoneador sigue allí, mientras las manillas del reloj se van abriendo en pausado desperezo... Claro que el rejoneador de la tarde del domingo en las Ventas era Pepe Anastasio, y el jinete daba

lecciones de buena doma y de torero a caballo y clavaba limpiamente, haciendo ondear después en el aire los colores llameantes de las banderas de sorpresa. Era un gozo verle, fundido con el corcel en esa imagen que tantas veces se ha dicho, pero que es cierta, del centauro alanceador. Especialmente cuando la cabalgadura imitaba el paso de los banderilleros y su manera de citar dando pequeños saltos, y el novillo ponía su atención en esos movimientos para sincronizarse con ellos, tenía el número su mayor belleza. Sin embargo, ¡qué larga la espera para los diestros!

Al fin salió el primero de los toros salmantinos de Arranz. Como sus hermanos, gordo y lucido y bien armado. Y los de sombra gritaron: «¡Vamos a verlo, don Mario!»... Cabré, por su condición de escritor, de actor, de cineasta, de conferenciante, tiene un don como una casa. Y hace honor a su buena fama de estilista preparando bien, quieto y estirado, el lance de las manos bajas y convirtiendo el remate de la media verónica en broche afiligranado... Hubo barullo y regaño en el tercio de quites.

Es difícil que los toreros se estén quietos en sus sitios. Y al llegar la hora del brindis, Cabré debió echar un discurso imponente porque aplaudieron su oratoria. No le oímos, pero vimos su gesto enérgico y su ademán decidido. ¡Buena señal! Y después de ganar oles y aplausos en la faena de muleta y de sufrir un par de coladas peligrosas, vino aquel momento de entrar a matar, donde todo transcurrió tan rápida como emocionadamente. El espada que se perfila, la suerte de recibir que se cumple en parte, pero con un aguante indudable, Cabré es alzado en el aire. Creíamos que tenía cornada; pero, por fortuna, el asta del toro agonizante no le caló. Rodaba la fiera sin puntilla.

Se concedía al diestro la oreja de su enemigo, como habrán relatado las crónicas, y don Mario daba la vuelta al ruedo y recibía regalos de flores y puros. Por cierto, que las flores eran la mayoría de vuelo bajo y no llegaban a la arena, se quedaban a la mitad de los tendidos, con lo que muchas espectadoras salieron gananciosas y participaron así en el triunfo del torero. Después yo no sé qué pasó. Cabré empezó a estar como distraído, a mirar a la barrera, a no despegarse de las tablas, y en dos o tres ocasiones ese aire ausente y atónico que le nació de pronto nos hizo temer algo grave. Se salvó de milagro. ¿Pensaba en su próxima corrida de Barcelona, o tal vez el palotazo del primer toro le conmocionó?... ¡Qué cosa más rara!

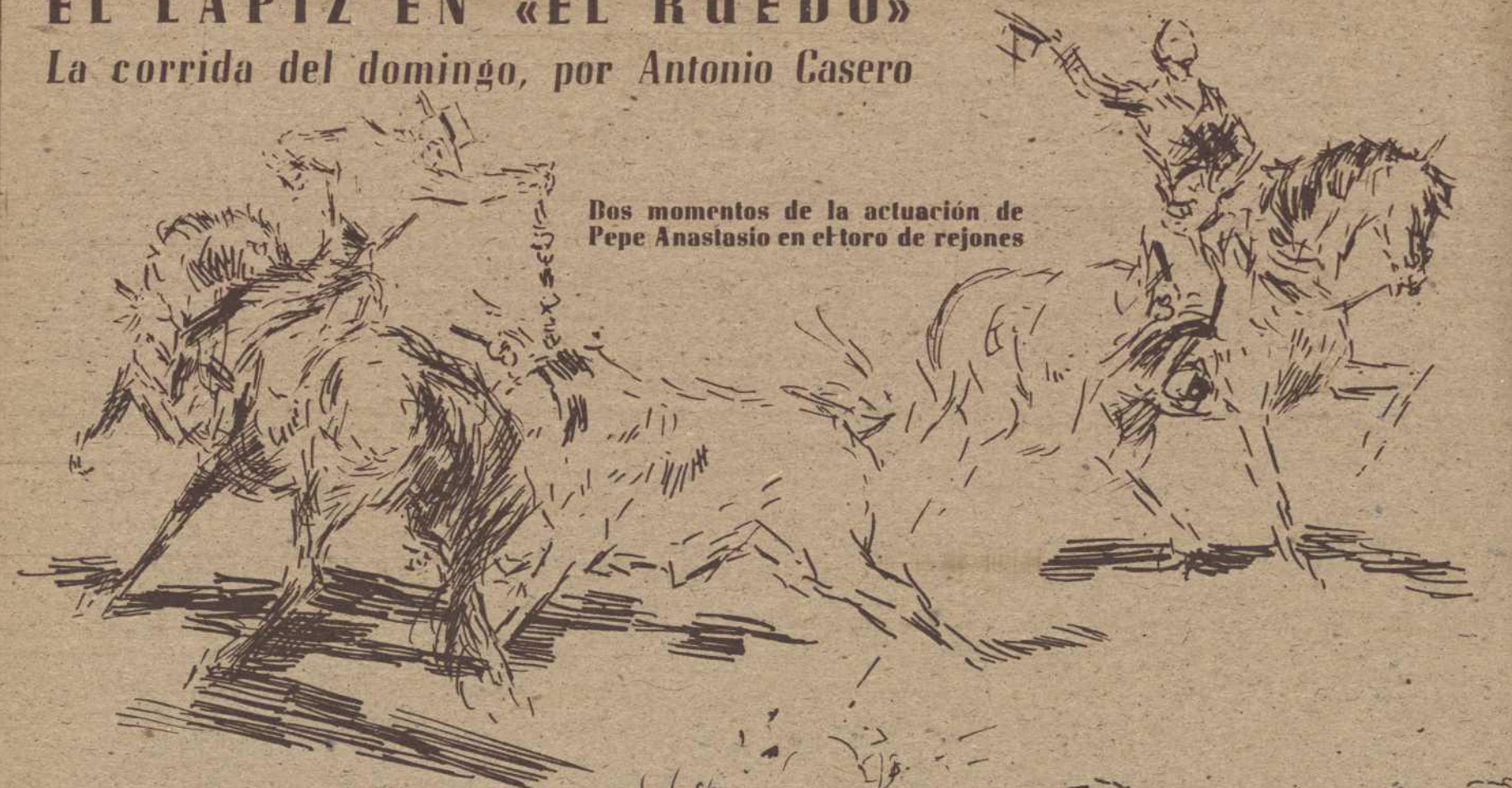
Manolo Morán, el más taurófilo de los cinematografistas y el más cinematografista de los taurófilos, protestaba porque a los bichos se les picaba poco. Gritaba: «¡A estos mozos hay que hacerles algo más que arañazos!» Quizá tuviera razón; pero lo cierto es que ni Cabré en su segundo toro, ni el encorajinado Robredo, ni el apático y abúlico Luis Mata hicieron nada. Los de a caballo se convertían en aviadores o, mejor, en paracaidistas sin paracaídas. Se derrumbaban los pencos con gran estrépito, y las reses de Arranz seguían dando muestras del poderío de sus cabezas.

Así, hasta que llegó el sexto, que era un sustituto de Arauz, y que se llamaba «Asustado». Se paró de salida, y ya no quiso caminar sino escarbar la tierra, provocar la sesión de fuegos artificiales de las banderillas con petardos, descomponer a los peones y hacer pasar, en suma, un trago muy amargo al joven Robredo. Toda la celeridad que empleó Mata en el segundo, batiendo la marca de las muertes repentinas, se hizo calma chicha en el sexto. La corrida terminó así con la boca en «0», de bostezo y de aburrimiento.

EL LAPIZ EN «EL RUEDO»

La corrida del domingo, por Antonio Casero

Dos momentos de la actuación de
Pepe Anastasio en el toro de rejones



A un «peón» se le prendió una de las de fuego en la mano y nos recordó al hombre de los cohetes, de los pueblos

¡¡Qué bien empezó la corrida!!...
Cabré, mató recibiendo a su primer toro



ANTONIO CASERO

Un gran batacazo, en el cuarto toro



Las señoritas de Fernández y de Angoso, ganaderos salmantinos, antes de empezar la cuarta de la Feria

El duque de Pinohermoso clavando a caballo un par de banderillas

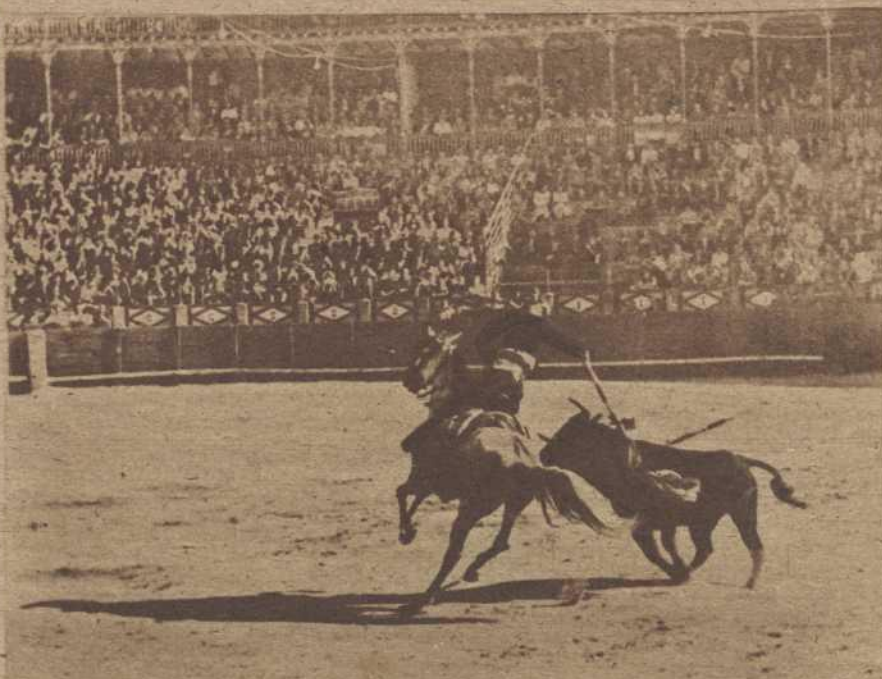


Pepe Dominguín, banderilleando



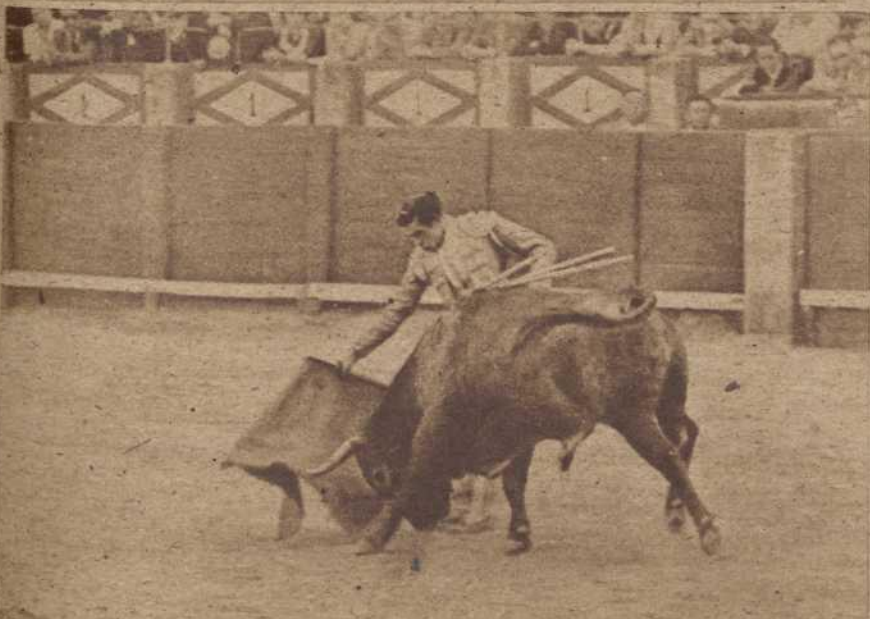
La cuarta y última corrida de la Feria de Salamanca

Se celebró el martes, día 21, y actuaron el duque de Pinohermoso, que rejoneó un toro de su ganadería, y PEPE DOMINGUÍN, "BELMONTEÑO" y MANOLO NAVARRO, éste en sustitución de ANTONIO BIENVENIDA, en la lidia de seis de doña Juliana Calvo, antes Albaserrada



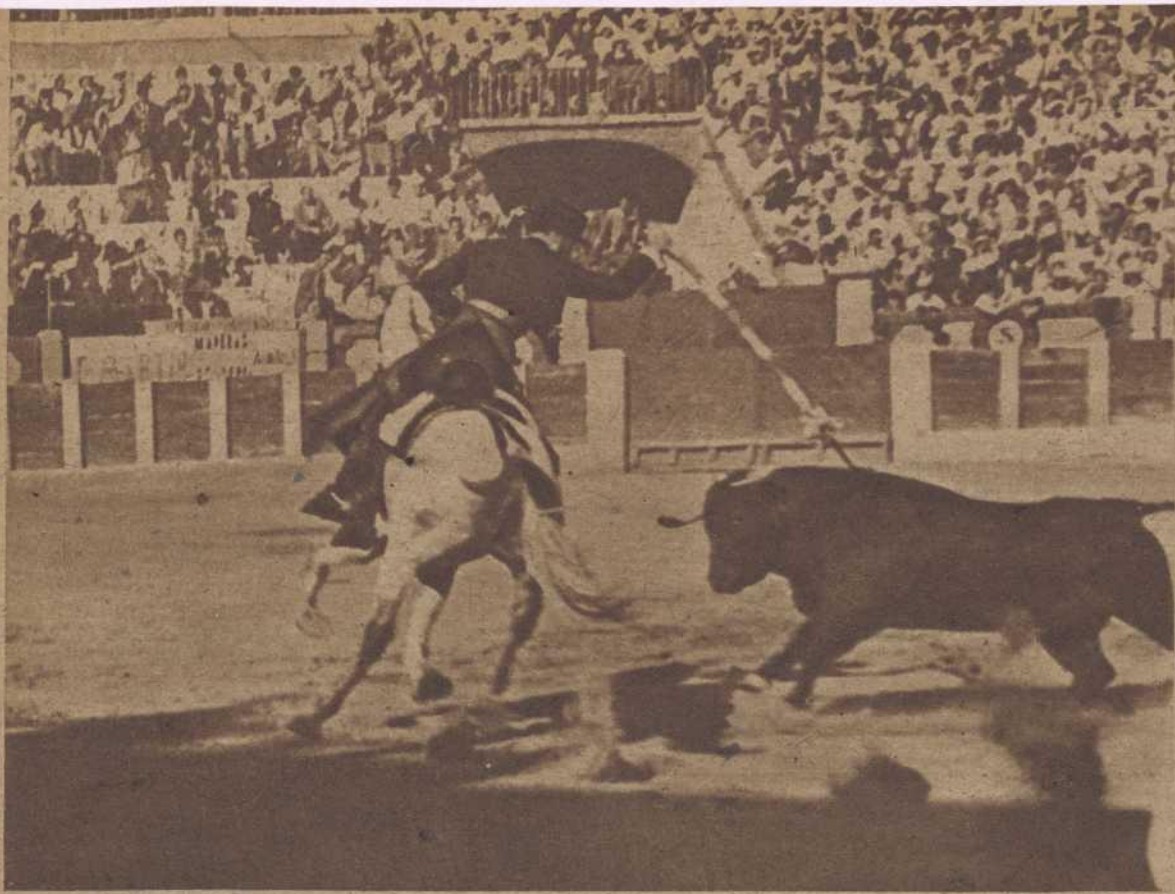
Un buen lanceo de Belmonteño

Uno de los episodios más salientes de la corrida fué el tercio de varas, a cargo del picador Matías de Villavieja, y el arrojo del «monosabio»



Manolo Navarro sacó algunos muletazos buenos (Fotos Prieto)

Don Atanasio Fernández presencia la corrida desde una barrera



Don Alvaro Domecq clavando un rejón en la tercera corrida de la feria de Valladolid

CON un tiempo espléndido y buena animación en la entrada va transcurriendo taurinamente esta feria vallisoletana, que en 1948 cuenta con cinco corridas de abono. Hasta el martes anterior al de esta semana, tres son los espectáculos que hemos visto, y en el resumen marcha a la cabeza «Parrita», porque su triunfo dominical fué definitivo. A estas horas, aun se habla de sus magníficas faenas en aquellos dos toros de la inauguración, entrados en los corrales con la falta de cuatro orejas y un rabo. Su muleta fué un ejemplo constante de cadera, y sus lecciones han prendido en el público como algo sustancialmente artístico, lleno de sabiduría también. La victoria de «Parrita» en Valladolid constituye una fecha de recuerdo inolvidable.

La mayor desgracia ha sido con el sevillanísimo Pepe Luis Vázquez, no por su actuación, sino porque en el segundo toro de la primera tarde sufrió una grave cogida, de la que fué asistido por el doctor Zúmel, espectador, gran cirujano y gran aficionado, después de la primera asistencia por los médicos de Plaza. Fué al dar un tercer rechazazo, después de habernos deleitado con unos naturales, iniciados «cartucho» en mano. Antes, en el primero de «Parrita», nos había ofrecido un quite pinturero y finísimo, que nadie pudo superar, porque en esto la escuela de Pepe Luis es personalísima y de gran clase.

En la escala de méritos está Paquito Muñoz. En primer lugar, por aquel gesto de querer seguir toreando hasta dar muerte al toro que tan aparatosa-mente le revolcó el lunes. Fué el segundo suyo; más como no quedó satisfecho en el primero, había que enfrentarse con el único que le restaba. A éste le hizo una faena de inteligencia torera, sin hurtar el valor y el acercamiento. La izquierda estuvo, casi constantemente, sujetando y mandando la muleta, y tras de la cogida sin consecuencias, entre el dramático murmullo de la gente, y



Pepe Luis Vázquez en un pase de pecho al toro que le cogió en la primera de la Feria de Valladolid (Apunte del natural de Teodoro Delgado)

De las corridas de

En la tercera y última de la Feria se lidiaron toros de don Carlos Núñez por Paquito Muñoz, Antonio Caro y Manolo González

Antes rejoneó don Alvaro Domecq



Un pase con la izquierda y otro con la derecha de Paquito Muñoz en su primer toro, del que cortó las dos orejas



Una vez únicas de Antonio Caro

la Feria de Valladolid



Antonio Caro pasando de muleta a su primer toro. Otro apunte del natural de Teodoro Delgado en la primera corrida de la Feria. «Parrita» en un natural mirando al tendido



Dos pases de Manolo González en el toro de su éxito (Foto Cachos)



Manolo González rematando un quite (Apunte del natural de Teodoro Delgado)



abriéndose paso de sus compañeros, se acercó de nuevo al toro con bríos y poder suficiente para derribarle con una gran estocada. Las dos orejas fueron con él, como lo han sido en la del martes, al torear de igual forma a su primero.

Tres corridas ha toreado en Valladolid Manolo González, y en verdad que la gente no ha quedado muy satisfecha. El martes sustituyó en cartel a Pepe Luis Vázquez, y creímos que reservaba para entonces la confirmación de su fama. Domingo y lunes nos ofreció unos buenos quites por medias verónicas, pero con la franela roja no alcanzó la elevación que se esperaba. Dos orejas se lleva de sus seis enemigos.

Antonio Caro alternó en la del martes con Paquito Muñoz y Manolo González. Su primer toro fue el único malo de la tarde. La voluntad de Caro fue aplaudida. El segundo suyo fue ya otra cosa por la bondad, y aunque la labor de Antonio Caro llevase buena línea, se desvió un poco a la hora de matar.

Como rejoneadores, el domingo vimos al duque de Pinohernoso, quien colocó unos buenos rejones y otras tantas banderillas, entre los aplausos continuados de la concurrencia. El animal fue muerto, pis a tierra, de una gran estocada.

Don Alvaro Domeca actuó el martes. Sobre sus jacas probó su excelencia de caballista, con garbo y gracia, y su habilidad para castigar al toro jugando. Recibió muchos aplausos por la bondad de los rejones puestos y por la majeza con que, citando al toro desde lejos, clavó las banderillas. También mató apeándose de la jaca.

Samuel Hermanos, Rogelio M. del Corral y Carlos Núñez (antes Villamarta) fueron las ganaderías para domingo, lunes y martes, respectivamente. El lote de la segunda resultó pequeño, entrando a los caballos y reduciéndose bastante, a medida que la lidia avanzaba. Los hubo peligrosos también. Samuel Hermanos ha enviado el lote más pesado de romana, con casta, fuerza y furia para la lidia, y sin dificultades, con muy buena lámina, por añadidura.

Y el martes hemos visto, de los seis ejemplares, cinco con muy buenas condiciones de peso y de casta, llegando a los caballos con alegría, poder y bravura, y con resistencia de las mismas cualidades para reñir ante la muleta, sin torpes propósitos a la vez.

PEPE LUIS TORDESILLAS





La señorita Fernández Araoz, reina de la fiesta, elegida por la Asociación de la Prensa, con sus damas de honor, que presidieron la corrida



Pepe Bienvenida en el quinto toro se lució en algunos muletazos con la derecha como este que aparece en la fotografía, aunque no cuajó faena

La quinta corrida de la Feria de Valladolid fué patrocinada por la Asociación de la Prensa de aquella capital

Se lidiaron toros de la viuda de Molero por PEPE y ANTONIO BIENVENIDA, RAFAEL LLORENTE y "BELMONTEÑO"

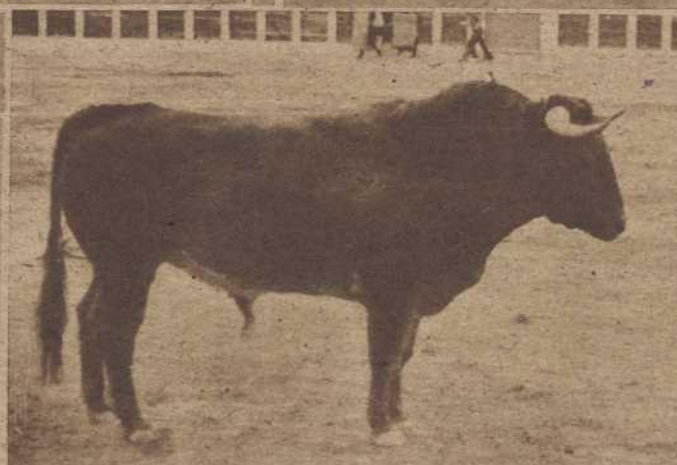
LLORENTE y "BELMONTEÑO" CORTARON OREJAS



Antonio le hizo al segundo una excelente faena de muleta y dió la vuelta al ruedo



Rafael Llorente se lució mucho en el tercero, del que cortó las dos orejas



Uno de los toros de la viuda de Molero que se lidiaron en la quinta corrida



«Belmonteño» toreando al natural al último toro. Se le concedió la oreja (Foto Carvajal)



El empresario de la Plaza de Valladolid, Mariano García, y el señor Argomániz. En la barrera, el crítico de «Libertad», «Pepe Tordesillas»

COÑAC
FEUDAL
(SOLERA)

La marca
de Jerez
de Siempre

FEUDAL
VALDESPINO

VALDESPINO

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE SAN MATEO, EN LOGROÑO

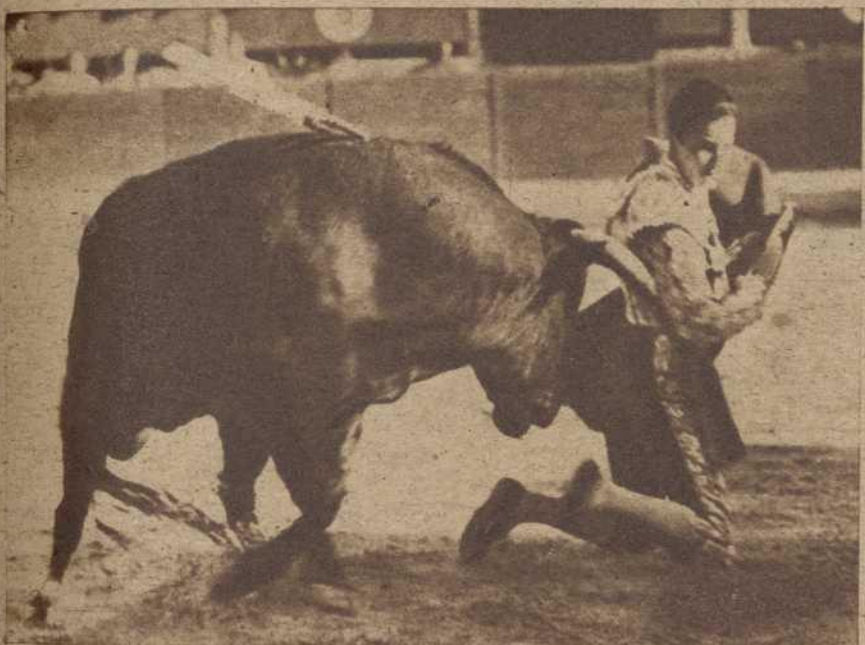
En la primera corrida, celebrada el día 21, se lidiaron toros de los herederos de Galache, con divisa gris y verde, por Luis Miguel, Pepín Martín Vázquez y «Parrita»

Luis Miguel y «Parrita» cortaron orejas y rabo



La presidencia de las corridas de la Feria de San Mateo, integrada por el alcalde, concejales y el asesor, «Algabeño»

Luis Miguel en la faena de muleta a su primer toro, del que le fueron concedidas las dos orejas y el rabo



Luis Miguel dió varios pases, ligados, de rodillas, tan apretados como este



Pepín Martín Vázquez en un natural al quinto toro



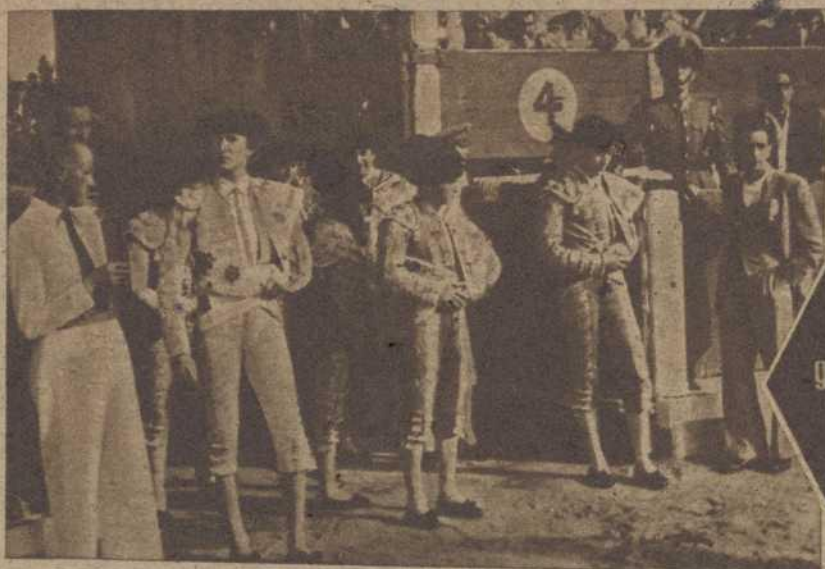
Pepín Martín Vázquez rematando un quite

El segundo toro, al rematar en un burladero siguiendo a «Joaquinitillo», se rompió el cuerno izquierdo. No obstante, no fué retirado, a pesar de las protestas del público



«Parrita» cuajó su gran faena en el sexto, del que, también, cortó las dos orejas y el rabo (Fotos Payá y Chapresto)

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE



Luis Miguel, Manolo González y Pepe Dominguín preparados para hacer el paseo en la segunda corrida de la Feria

Pepe Dominguín a la salida de un par de banderillas

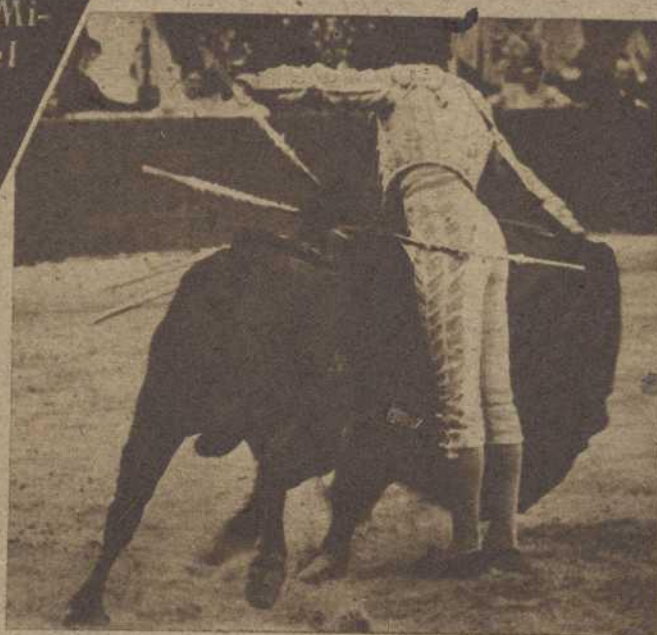


En la segunda, los toros fueron de don Juan Pedro Domecq y los toreros Pepe y Luis Miguel Dominguín y Manolo González

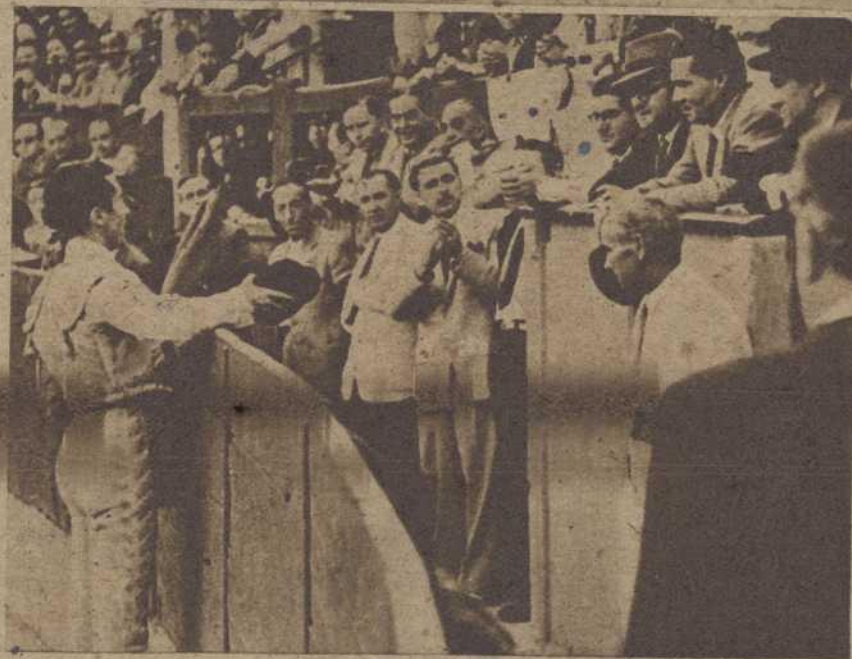
Dos orejas para Manolo González y una para Luis Miguel



Una verónica de Pepe Dominguín



Luis Miguel se cinea en un pase con la derecha



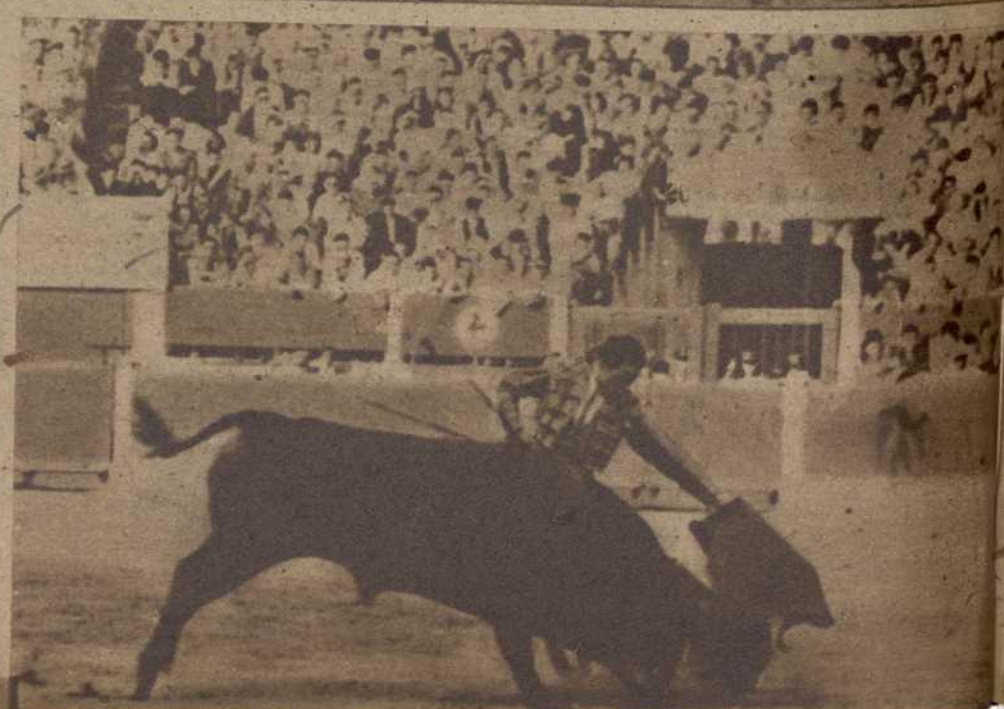
Luis Miguel brinda la muerte del quinto toro al ministro del Aire, y logroñés ilustre, general González Gallardo, a cargo del público aplaudió cariñosamente

Un adorno de Luis Miguel



Una chinelina de Manolo González

Manolo González toréando con la izquierda

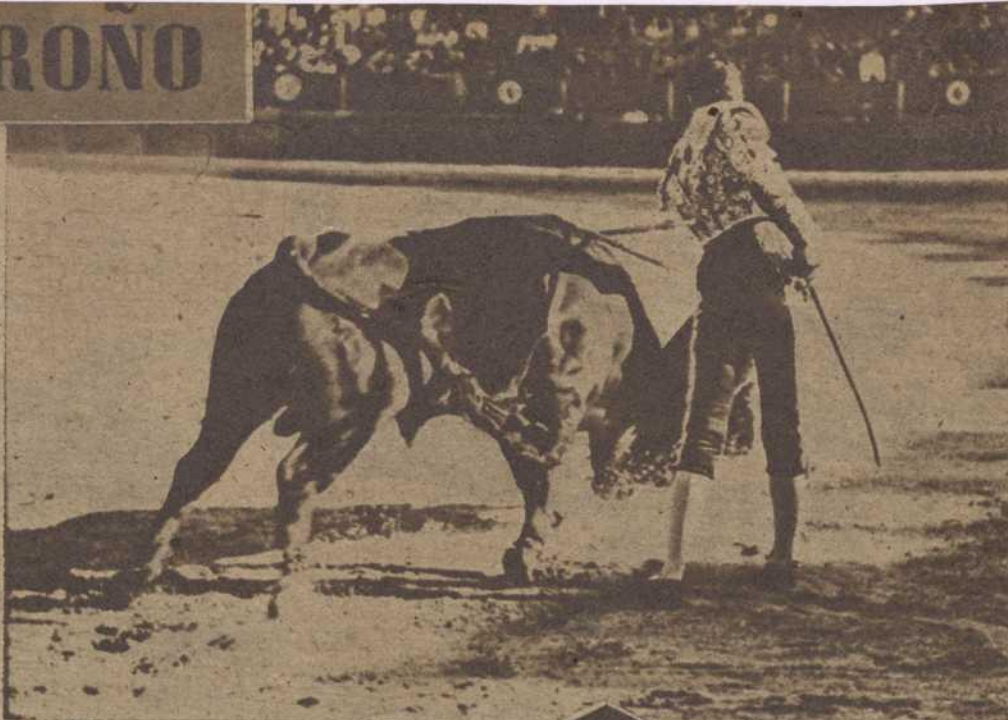


SAN MATEO EN LOGROÑO



Va a empezar la tercera corrida

Un pase de pecho de Luis Miguel

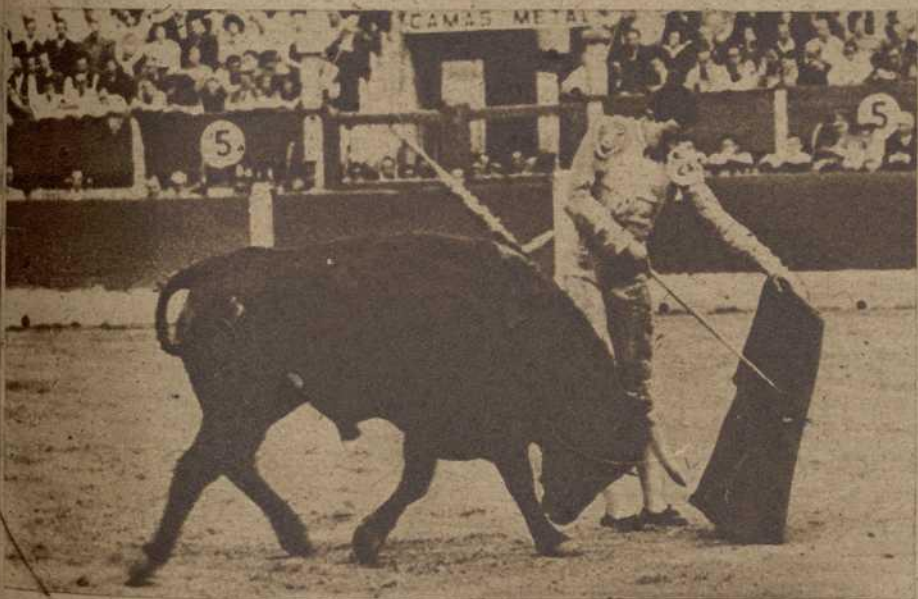
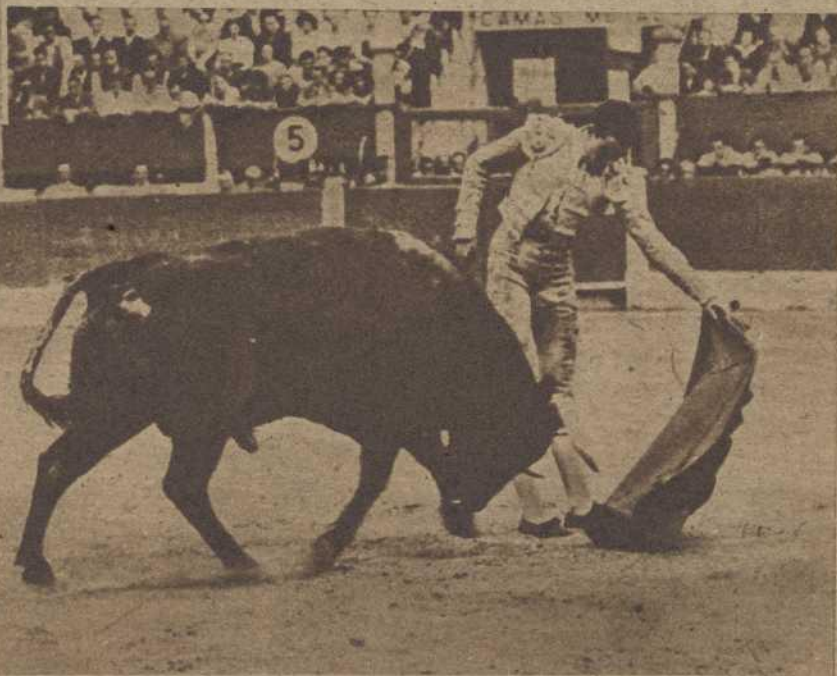
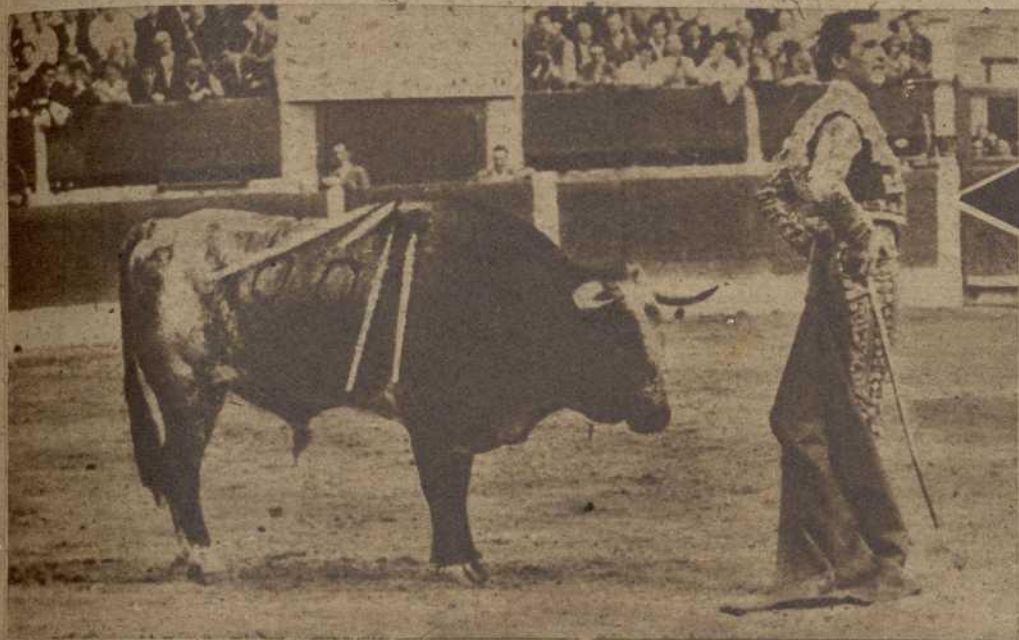


Luis Miguel, "Parrila" y Manolo González, se encargaron en la tercera de lidiar los toros, con divisa azul turquí y encarnada, de don José Buendía, de Sevilla

Luis Miguel cortó las dos orejas de su primero, y Manolo González las dos, el rabo y una pata de su segundo

Luis Miguel, al terminar una serie de naturales, queda de espaldas al de Buendía

«Parrila» tira del toro con la izquierda



Otro natural de «Parrila»



Dos momentos de la faena de Manolo González al sexto toro, del que cortó las orejas y el rabo (Fotos Payá y «Chapreston»)

LAS CORRIDAS DE LA MERCED EN BARCELONA



El gobernador civil de Barcelona presidiendo la corrida, acompañado del presidente de la Diputación Provincial de Madrid, marqués de la Valdivia



Luis Miguel tirando del toro para dar un natural interminable

Paquito Muñoz en su segundo, al que consiguió sujetar toreándolo con pases en redondo con la derecha

(De nuestro corresponsal.)

CON mal signo empezaron las corridas de la Merced; el señor Balañá organizó cuatro con los mejores elementos de que hoy se puede disponer; en ninguna Feria española se dieron reunidos los mismos; pero la cogida de Pepe Luis impuso algunas rectificaciones, que aumentaron al no comparecer "Parrita". Estas ausencias, sin embargo, no restaron animación. Lo peor, al empezar la serie, fue que el día de la primera corrida, el tiempo, amenazador de lluvia, se desató en tormenta por la tarde, y la entrada, con ser muy buena, no llegó al esperado lleno, porque el agua, los truenos y un aguacero casi incesante retrajeron a mucha gente.

El expresado día 24 actuaron de matadores Luis Miguel Dominguín, Paco Muñoz, Antonio Caro y Manuel González; se lidiaron ocho toros de don Carlos Núñez, que, en conjunto, dieron buen juego y arrojaron en canal un promedio de 268 kilos; no todos llegaron en favorables condiciones a la muleta; pero, en general, merecieron la favorable nota mencionada.

Luis Miguel fue una vez más el muletero magnífico que sus mismos adversarios reconocen y el maestro consumado en todos los momentos de la lidia; por eso le exigen más que a nadie y le regatean los premios, y por eso no cortó la oreja de su primer toro, con el que realizó una soberbia faena, la cual tuvo el alto mérito de haber sido obtenida tirando del toro, adelantando el engaño hasta los hocicos y embarrancándolo en unos pases naturales de inigualable longitud. Y como remate, media estocada superior. Banderilleó brillantemente al quinto, al que empezó a muletear con dos pases de rodillas, como de rodillas dió después dos molinetes, intercalados éstos en otra gran faena, que, igual que la otra, fue coreada, y en esta segunda se explica que no hubiera oreja, porque el diestro pinchó tres veces, dejó una estocada contraria y descabelló a la primera. Por la cogida de González hubo de entenderse con el octavo, al que luego de torrearlo admirablemente, en redondo, lo tumbó de una estocada superior que mató sin puntilla. Se le despidió con una ovación, y repetimos, que a otro que no fuera él le hubieran concedido la oreja en dos toros.

Paquito Muñoz cargó con el peor lote; ninguno de sus dos enemigos ofreció lucimiento al final; la voluntad que puso el joven espada por obtenerlo fue notoria, singularmente en su segundo, al que consiguió sujetar toreándolo con pases en redondo con la derecha. Además, mató pronto y bien a sus dos toros.

Antonio Caro lanceó de capa admirablemente al tercero de la tarde, y las ovaciones que escuchó repitieronse en su labor con la muleta, una faena primorosa, amenizada por la música; pero perdió la oreja por no redondear con el sable tan artístico trabajo. Y al séptimo, muy soso y quedándose en los viajes, lo alinó pronto y bien, y le dió muerte con dos medias estocadas y un descabello a la primera.

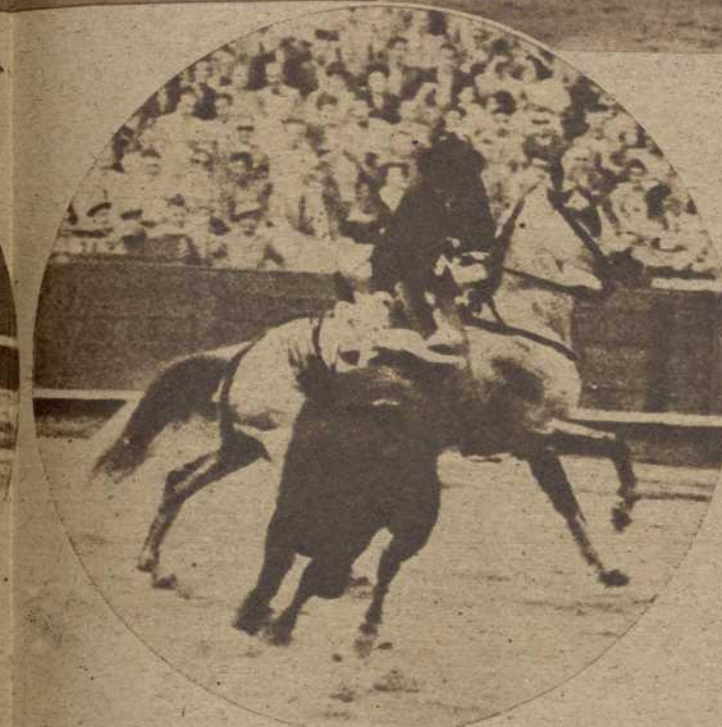
Si Manolo González produjo con la capa un alboroto a

Manolo González, cogido por el último toro de la corrida al verle la muleta una ráfaga de viento, es conducido a la enfermería

El día 24, Luis Miguel, Paco Muñoz, Antonio Caro y Manolo González, con toros de don Carlos Núñez

El día 25, Alvaro Domecq y Luis Miguel y Manolo González mano a mano, con reses de don Antonio Urquijo

Resumen de las dos primeras corridas: lluvia, truenos y viento, y una corrida memorable



Un natural de Luis Miguel en uno de los toros, del que cortó las orejas

Alvaro Domecq en un adorno en el toro de Urquijo, que rejoneó

dos de cada uno de ambos matadores; hubo ocasión en que los tres salieron a recibir juntos los honores del triunfo que la espesa multitud les rendía, y de estas ovaciones participó también el mayoral de la vacada, a quien hizo bajar al ruedo Luis Miguel.

La pasión, esa desordenada agitación del ánimo que tanta savia presta al espectáculo, reinó en los tendidos algunas veces; pero desapareció en los momentos culminantes, al rendir tiros y trovanos a los dos matadores las más febriles manifestaciones de entusiasmo.

Don Alvaro Domecq tuvo una jornada superior a toda ponderación, y su trabajo brillantísimo mantuvo al público en una tensión apante y jubilosa, que no se entibió ni un instante. Las ovaciones que oyó clavando rejones y banderillas, y en su emocionante brega a caballo, resumieron en la clamorosa que escuchó al dar muerte a su toro, tras una gran faena de muleta. No hay que decir que cortó la oreja.

Y tras este bello prólogo, vimos el apasionante "duo" de Luis Miguel y Manolo González, cuyo "combinado" no sabemos por qué nos parece que va a estar de moda en 1949.

Luis Miguel fue Luis Miguel en todas sus dimensiones. Su grandiosa faena al primero, a un toro de 318 kilos en canal —la corrida dió una media de 282—, obtuvo como premio las dos orejas y luego cortó la de su segundo, como hubiera podido cortar la de su tercero de no tener que ganar a pulso todos los aplausos y todos los galardones. Su manejo de la muleta en las tres faenas fue a del maestro consumado en el dominio y en la técnica, la de profesor que logra admirables efectos de concepción y demuestra cómo debe ser la perfecta aplicación de dicho engaño, tan capital en la lidia.

Manolo González arrebató a la concurrencia desde el momento en que abrió el capote, y no cesó de escuchar fragorosas ovaciones. Cortó la oreja de su primero, y las dos y el rabo de su segundo, tras una faena en la que el arte, la guapeza y la emoción fundieron de manera indisoluble. ¡Qué brío, qué serenidad y qué valentía tan grandes las de este muchacho! Y si algo faltara añadir a sus prendas, pongan ustedes una modestia cautivadora, con las que gana, de buenas a primeras, a la gente.

Al último toro, manso y sin pasar, le dió muerte acertadamente después de un traseo eficaz y breve.

Pocas veces se extiende por el ámbito de una Plaza de Toros un entusiasmo tan desbordante como el que en esta ocasión experimentaron los espectadores de tan memorable corrida.

D. V.

El paseo de las cuadrillas de la segunda corrida. Alvaro Domecq y Luis Miguel y Manolo González, que alternaron mano a mano. La Plaza, llena, presenta un aspecto brillantísimo

Manolo González en el cuarto toro de la corrida memorable (Fotos Valls)



En el pase de pecho de Luis Miguel torero y toro se confunden



Hubo momentos en que el entusiasmo de la concurrencia reclamó la presencia de Luis Miguel y Manolo González, de Alvaro Domecq y del mayoral de la ganadería de don Antonio Urquijo



Un lance de Manolo González

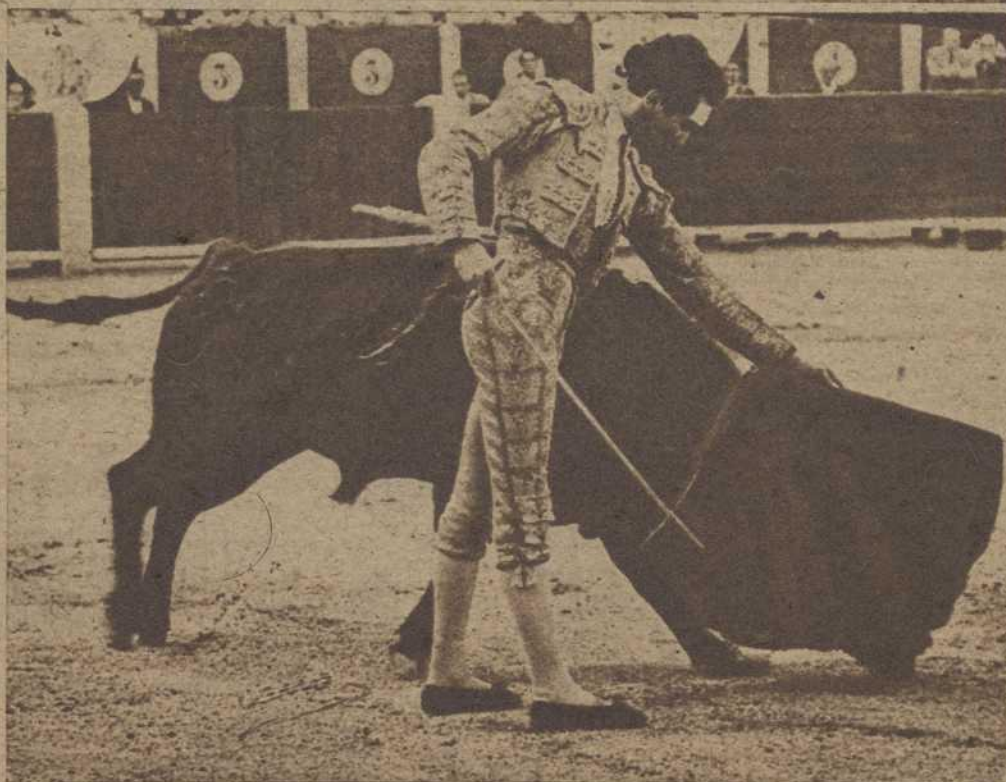




LUIS MIGUEL

EN LA CIMA

DEL TOREO



A lo largo de ochenta y ocho corridas, casi sin solución de continuidad en este mes de septiembre eminentemente taurino, y en esta última tanda once corridas seguidas, desde Logroño hasta Hellín, pasando por Logroño y Barcelona y ayer y hoy en Sevilla, Luis Miguel pisa con seguridad las más altas cimas del toreo.

El caso de Luis Miguel es un caso resuelto hasta para sus mismos detractores. Es el valor, el mando y el dominio de toda clase de toros: el que embiste y al que el torero, a puro de facultades, de arte y de inteligencia, lo hace embestir.

Los últimos triunfos de Luis Miguel en Barcelona, donde ha dado tardes asombrosas, que marcan una fecha imborrable en la historia del toreo, no dejan ya lugar a dudas. Sobran ya los adjetivos. (Fotos Cano y Valls.)



LA TERCERA CORRIDA DE LA FERIA DE LA MERCED, EN BARCELONA

Los toros de la viuda de Concha y Sierra, por PEPE y LUIS MIGUEL DOMINGUIN, ANTONIO CARO y MANOLO GONZALEZ, con el prólogo de un toro de Conradi, para rejones, a cargo de Juanito Balaña



Pepe Dominguin en un adorno durante la faena a su primer toro, del que cortó las orejas

El maestro Luis Miguel

EN la tercera corrida celebrada el domingo, se registró otro lleno y se lidiaron toros de Concha y Sierra por las cuadrillas de Pepe y Luis Miguel Dominguin, Antonio Caro y Manolo González, con el prólogo de un astado de Conradi, para rejones, a cargo de Juanito Balaña, quien por cierto obtuvo un franco éxito en conjunto y en detalle y obtuvo la oreja de dicha res al darle muerte con un rejón. El muchacho fué ovacionado sin cesar.

Del ganado de Concha y Sierra no podemos hacer elogios, pues carecieron de codicia y solamente tres bichos llegaron en buena disposición a la muleta.

Triunfó Pepe Dominguin en su primero, al que luego de banderillear brillantemente le hizo una faena briosa, valiente y muy torera, rematada con una estocada alta y un descabello a la primera. Obtuvo las dos orejas y dio la vuelta al ruedo.



Una chicuelica de Antonio Caro

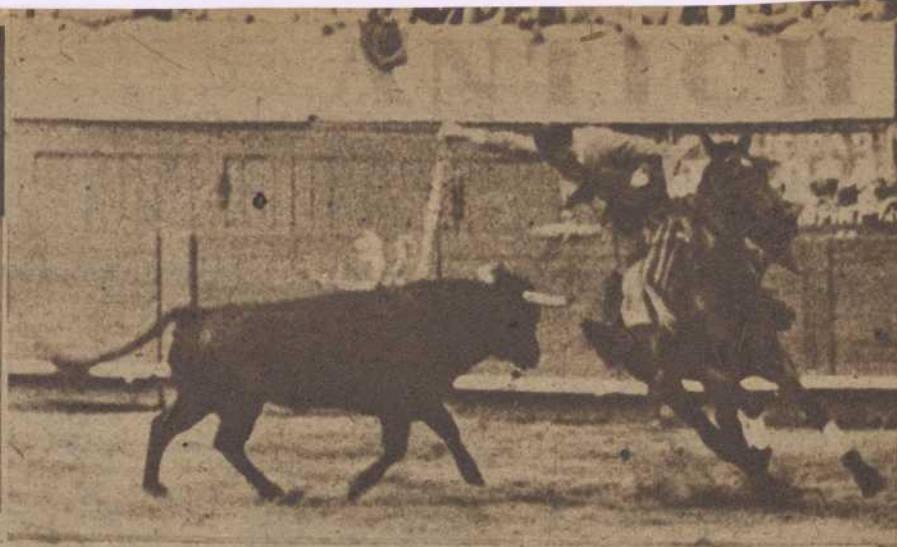


Al terminar de banderillear al quinto toro Pepe y Luis Miguel Dominguin salen al tercio para corresponder a las ovaciones del público

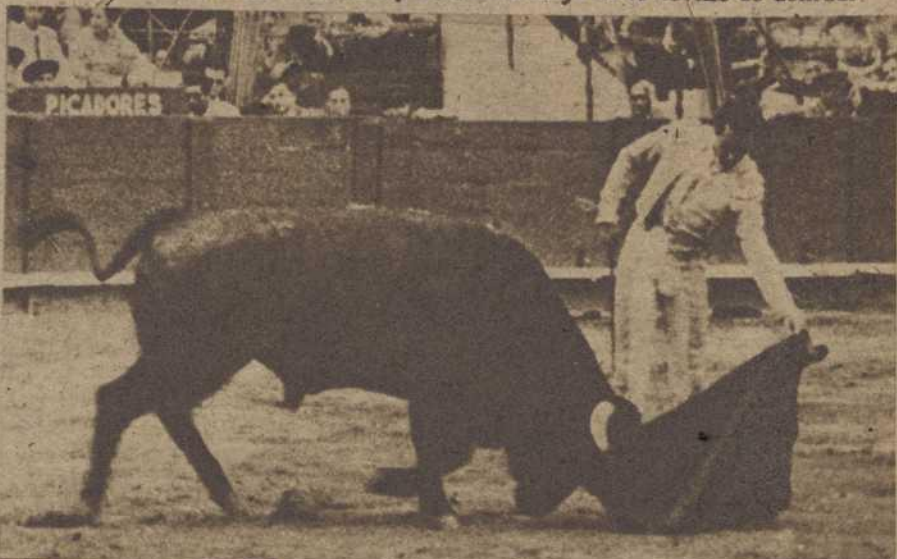
Luis Miguel se registró una de las notas que mayor entusiasmo produjeron. Pero el toro llegó sin embestida al final, y Pepe, luego de torarlo por la cara valientemente, le recetó un pinchazo y una estocada ladeada.

El resultado de esta corrida se polariza en el trabajo de Luis Miguel. A su primero, sólo cuidándolo mucho y consintiendo más en el engaño, pudo torarlo al natural con la hondura y el dominio en él habituales. Gran faena, amenizada por la música, y como epílogo, una estocada superior y un descabello a la primera, con corte de las dos orejas y una ovación en su vuelta al ruedo. ¿Pero quién habla de dominio, ante el que demostró con el sexto toro? Manso y fogueado éste, había rechazado los capotes, y Luis Miguel se apoderó de él con seis muletazos soberbios, para luego ligar otra faena formidable, tirando de tal enemigo a una distancia inverosímil y con una suavidad y una lentitud imponderables. Tuvo remate esta magistral labor con una estocada algo tendenciosa y un descabello a la primera y, dado el mérito de aquella, bien mereció el premio de la oreja, puesto que tanto se prodigan hoy dichos galardones.

Antonio Caro supo aprovechar las buenas condiciones de su primer enemigo y tejó una faena gallarda, bonita y pinturera, con la sustancia de unos pases naturales zurdos que se jalearon con alborozo. Una estocada alta y un descabello pusieron fin a dicha labor, premiada con música, las dos orejas



Juanito Balaña actuó con éxito y cortó una oreja en el novillo de Conradi

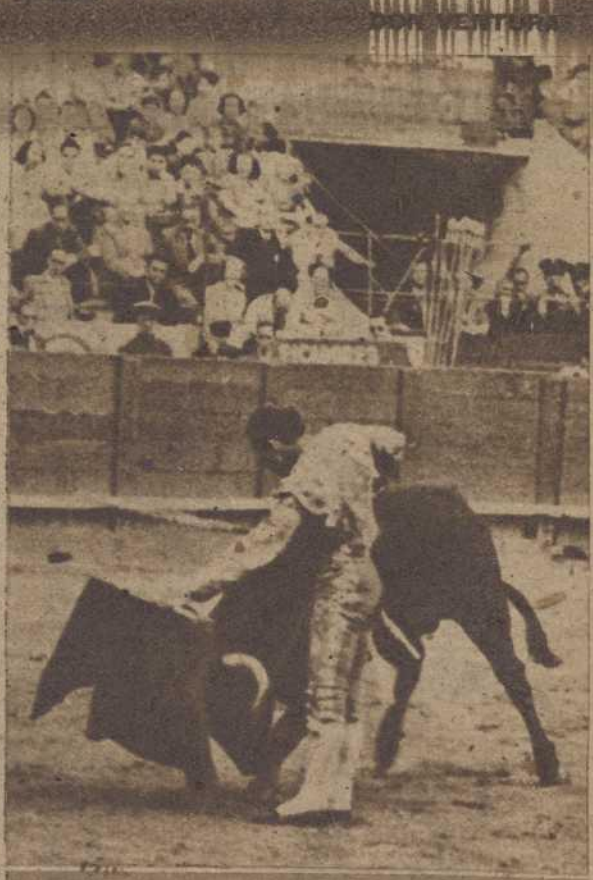


Luis Miguel en su primero

y la vuelta al ruedo. A este toro lo había lanceado de capa superiormente. También oyó música en su segunda faena por el garbo y el arte que en ella puso, a la que dió fin con media estocada bien dirigida y un descabello a la tercera. Fué muy aplaudido al final.

Manolo González, esperado con expectación —y esto dice elocuentemente con cuánto fervor se sigue al diestro sevillano—, tuvo un lote nada recomendable. Por su valentía y su afán de torcar quieto al cuarto, que se quedaba mucho, se puso en riesgo más de una vez; y la misma gran voluntad hizo que al último —reservón y nada franco— le pudiera dar con valentía enorme unos pases naturales zurdos, unos de costadillo y unos molinetes que le valieron música y grandes aplausos. Mató al primero con media estocada caída, y al segundo, con un pinchazo y media perpendicular. Escuchó muchos aplausos después de ambas faenas.

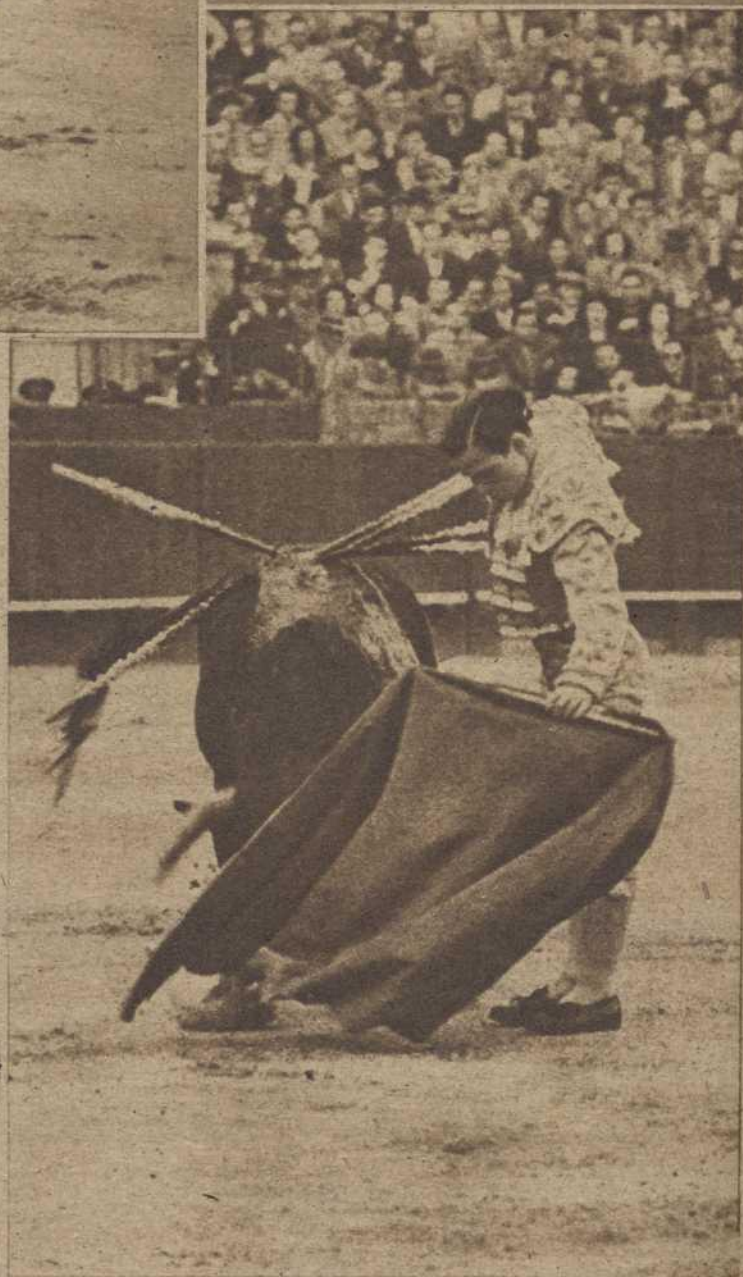
Los toros dieron en canal estos pesos: el de rejones, 216 kilos, y los de lidia ordinaria, 279, 266, 260, 274, 258, 273, 295 y 258 kilos.



Manolo González toreroing al último de la corrida (Fotos Valls)

Así torea MANOLO GONZALEZ

el torero de
la máxima
expectación



COMO en cuantas Plazas se ha presentado, Manolo González, la figura de más expectación de la totería contemporánea, ha triunfado rotundamente en Barcelona.

Don Pedro Balaña, indiscutiblemente el primer empresario de España, que calibra con rara exactitud los valores taurinos, llevó a Manolo González para tres corridas seguidas en la famosa Feria de la Merced. Y así ha respondido la gente llenando la Plaza Monumental y así ha respondido el torero.

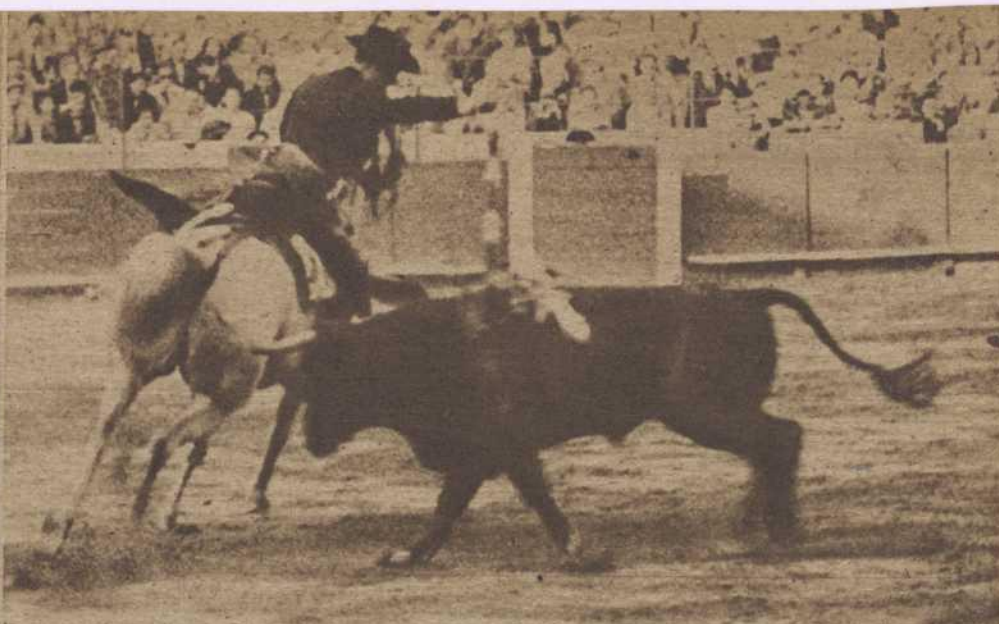
Hoy Manolo González es tan popular en Barcelona como en su tierra sevillana. Y los aficionados catalanes se han rendido al arte de Manolo González, que en mayo de este año era casi desconocido y hoy es una figura extraordinaria.

Pero para conseguirlo hay que torear como Manolo González. La gracia y el valor en una pieza.

(Fots. Ortiz y Valls.)



Desfile de cuadrillas de los cuatro matadores



Alvaro Domecq en un momento muy lucido de su actuación



Alvaro Domecq realizó una buena faena de muleta

LA ULTIMA CORRIDA DE LA FERIA DE LA MERCED EN BARCELONA

Lunes 27. - Un toro de rejones para Alvaro Domecq, y siete toros de Tassara y uno de don Carlos Núñez para Mario Cabré, Paquito Muñoz, Antonio Caro y Manolo González



Mario Cabré toreando con la derecha a su primer toro

El epílogo de esta Feria taurina barcelonesa, organizada por el señor Balaña, consistió en otra corrida de nueve toros, ocho de la ganadería de don Clemente Tassara y uno de la de don Carlos Núñez. Los espadas fueron Mario Cabré, Paquito Muñoz, Antonio Caro y Manuel González, y la lidia de rejones del primer astado corrió a cargo de don Alvaro Domecq, quien tuvo otra feliz actuación, y no obstante sufrir una herida en la mano derecha, clavó rejones y banderillas con el lucimiento que le es habitual, realizó una buena faena de muleta y mató de un pinchazo y una estocada superior, por lo que fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

Los siete toros de don Clemente, jugados en lidia ordinaria, fueron bravos en general, y casi todos ellos llegaron a la muleta en la mejor disposición. Mejor dicho, se lidiaron solamente seis, pues porque el último de la corrida no embistió de salida a gusto del público fué retirado indebidamente y sustituido por uno de Montalvo, mansurrón y sin embestida a los engaños. El de Núñez cumplió decorosamente.

Mario Cabré tuvo una actuación discreta; pero puede presumir —y con razón— de que la estocada de la tarde la dió él, una estocada superior que mató sin puntilla. Al lancear de capa a su primero fué cogido sin consecuencias, y la mencionada nota de estoqueador la dió en su segundo.

Paquito Muñoz realizó dos faenas artísticas con el refajo, ambas coreadas y amenizadas con música la primera, que fué el que mayor éxito conquistó durante la tarde



Un natural corriendo bien la mano, de Paquito Muñoz

mera, que fué la más lograda de las dos. Perdió la oreja del toro de Tassara porque le falló el estoque, y hasta hubiera podido cortar la del toro de Núñez —su segundo— de tener más acierto con dicha arma. Por su faena primera dió la vuelta al ruedo entre una ovación.

La tarde fué para Antonio Caro, puesto que desorejó a sus dos enemigos. En sus dos faenas escuchó música, y ambas resultaron análogas en lo de pararse el diestro, toreando con arte y haciendo concesiones a la estética, tanto en los pases naturales, con una y otra mano, como en los de pecho, en las giraldillas y otros adornos. Con una y otra labor se extendió la alegría

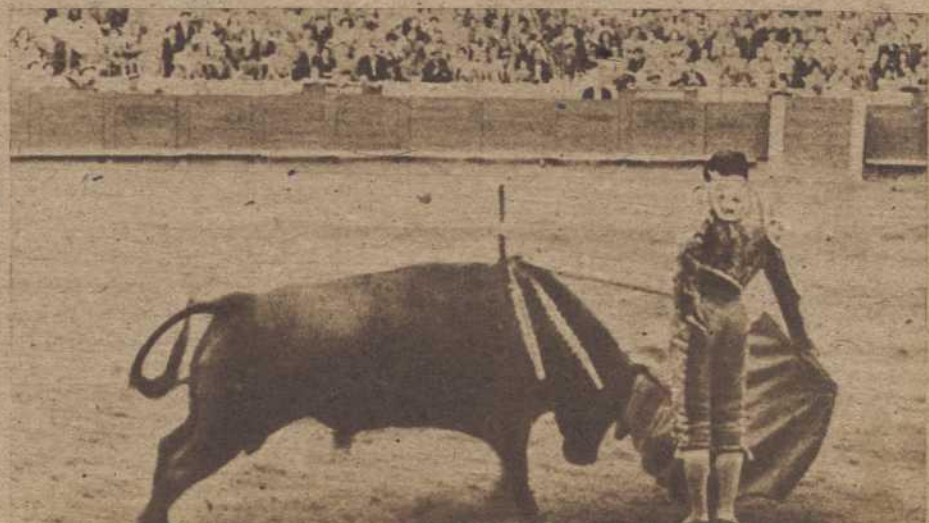
por los tendidos, y mató a su primero de una estocada honda superior, y al otro, de un pinchazo y otro sopapo de igual clase. Y ya lo hemos dicho: la oreja en los dos y las consiguientes ovaciones y vuelta al ruedo. Superiores sus verónicas al séptimo astado.

Manolo González produjo un alboroto al torear de capa a su primer enemigo; pero el entusiasmo subió de punto en la faena de muleta al mismo, al verle aguantar, paradísimo, la embestida de la res y torear al natural, por un lado y otro, con la gracia y el valor que en él son habituales, todo ello mezclado con gentiles escorzos del mejor gusto. Sonó la música, claro está, y si el mozo acierta con el estoque, ¿para qué? Pero hubo de inferir cinco sangrías antes de descabellar a la primera, y si ello le privó de la oreja, no impidió que diese la vuelta entre una gran ovación. El manso, de Montalvo, llegó al final sin embestida. Nada había que hacer con él, como no fuera darle muerte, y a esto se limitó González con relativa brevedad.

Los toros dieron en canal estos pesos: el de rejones, 217 kilos, y los otros, 237, 283, 254, 267, 239, 271, 274 y 320. La entrada, superior.

DON VENTURA

Manolo González durante la faena a su primer toro, que fué coreada (Fotos Valls)



Don Manuel Morales Souvirón no ha censurado jamás la actuación de ningún torero

SI dejásemos de reconocer al señor Morales Souvirón como un caso «sui generis» de don de gentes en su condición sociable y, asimismo, en cuanto a visión preclara, tesón y dinamismo en el ejercicio de su carrera, seríamos tan cruelmente injustos para con él como traidores a nuestro más profundo sentir.

Elevado, a edad de treinta y cinco años, al cargo de síndico presidente del Colegio Oficial de Corredores de Comercio, con jurisdicción en las provincias de Granada y Almería; vocal y tesorero en la Junta Central de dichos Colegios Oficiales de España, y presidente provincial de la Cruz Roja Española, Manolo Morales —como íntima, familiar y cariñosamente se le llama aquí, en su tierra natal—, es hoy, para orgullo de Granada, una de las figuras de mayor prestigio y destacado relieve en la vida financiera de la Nación.

Pero Manolo Morales, tan franco, campechano y cordial como su eterna sonrisa, es también aficionado taurino de la más sana y sincera solera. Como a tal le visitamos y, «encantado —nos afirma—, tratándose de EL RUEDO», se dispone solícito a satisfacer nuestro interrogatorio.

¿Cuándo empezó usted a ir a los toros?

—A los toros he ido siempre, casi desde que tuve uso de razón, y créame, nada me apasionó desde entonces como esta Fiesta tan brava, tan bella y, sobre todo, tan genuinamente española.



—¿Qué impresión causó en usted la primera corrida que vio?

—Aparte, claro está, de salir convencido de que ya no podría sustraerme nunca a esta afición que tan profundamente había calado en mí, dos fases principales destacan en el conjunto de la primera impresión recibida: una, de intensa emoción al ver a los toreros jugar la vida, noble y pundonorosamente, ante aquellos toros que salían entonces; otra, la de creer —reconociendo el inmenso peligro que encierra— que hacer el toreo era cosa sumamente fácil. La primera eternamente perdurará en mí; la segunda quedó desvanecida por completo cuando con otros compañeros de estudios, del preparatorio de Derecho, me desengañé prácticamente. Habíamos ido, en nuestra arriesgada aventura,

a la finca de campo de uno de ellos, donde tenían un novillo destinado al mataero precisamente por embestir. En sorteo —ni este detalle faltó— me correspondió abrir plaza, o mejor dicho, servir de conejo de indias, porque, como usted supondrá, al becerro le faltó tiempo para sacarme de mi error y hasta del traje que llevaba puesto. Todavía me acuerdo de los apuros que pasé, y no digamos del pánico. Desde entonces, se lo aseguro, no he censurado jamás a ningún torero cuando, por desgracia, sufre una mala actuación; ¡es tan distinto estar en el tendido a encontrarse en la arena!

—¿Tiene usted preferencia por algún determinado estilo?

—En el toreo todo tiene para mí un mérito incalculable; sin embargo, no puedo evitar que mi afición se pronuncie por el toreo corto, personificado en la más pura escuela rondeña, que, a mi juicio, es la que exige más valor, pero también la que da más efectivos resultados.

—¿Qué suerte o momento de la lidia le gusta más?

—La suerte suprema, la de matar. Además de «asignatura llave» de la carrera, es, sin género de dudas, el momento que entraña más arte, valor y emoción.

—¿A quién considera factor principal para una buena corrida, al torero o al toro?

—Entiendo que para una buena corrida, o lidia perfecta, hace falta una estrecha compenetración entre ambos factores, es decir, una igualdad de circunstancias favorables. Ahora bien: si he de pronunciarme por uno de los dos elementos, éste, indudablemente, es el toro. Pero el toro con peso y edad reglamentaria. Sin él, la Fiesta carece en absoluto de interés.

Sin dejar de fumar constantemente en la boquilla larga, deigada, estilizada, que, como muy bien podríamos decir, es ya parte integral de su fisonomía, el señor Morales nos brinda, por enésima vez, un cigarrillo; pero en este momento una llamada telefónica de don Antonio Valverde, director del Banco de España en Granada, hace que nos sintamos obligados a poner, con la mayor discreción, punto final a esta charla taurina que tan interesante nos era.

M. DANAGRA

Dos estocadas y un pinchazo

ME propuse, al remozar recuerdos de los buenos estoqueadores que a lo largo de mi vida de aficionado vi, no referirme a los que están en activo, no sólo porque son escasísimos los que ejecutan la suerte de matar, no ya con perfección, sino con decoro, sino también porque quise, huir de todo enjuiciamiento crítico actual, del que voluntariamente, y muy a satisfacción, estoy apartado. Inicié estas remembranzas para, en la medida de mis cortas fuerzas, promover entre los aficionados de hoy interés por la estocada, animarles a que la exijan, alentares a que la aplaudan con más entusiasmo, con idéntico entusiasmo al que malgastan en jalear faenitas precibistas, rematadas malamente con la espada.

No me voy a desviar de este trazado camino al comentar un pinchazo y dos estocadas que dió el otro día en la Plaza de Toros de Mora de Toledo Domingo González, «Dominguín», sino, antes al contrario, ello me servirá para insistir con más tenacidad en esta mi campaña.

Domingo González, «Dominguín», entró a matar tres veces a sus dos toros. A su primero le tumbó de una estocada. A su segundo, de otra, antecedida de un pinchazo. Las tres veces lo hizo practicando el volapié de manera perfecta. Un solo reproche puedo y debo oponerle. Se perfiló lejos. Esto no impidió que practicara la suerte de forma admirable; pero siempre le resta belleza. Al perfilarse lejos el matador, tiene que aligerar el camino hasta el embroque, con peligro de que la suerte pierda pureza. Por fortuna, Domingo Dominguin salvó con su arte y con su seguridad tal fallo. Diríase que al llegar ante la cara del toro frenó su ímpetu, ¡con qué gallardía y guapeza salvó el pitón!, ¡con qué justeza buscó el morrillo!, ¡con qué alegría cruzó con el animal, mientras el acero iba penetrando en su carne y Domingo salía por el costillar con aire y garbo frascuelino! La Plaza vibró sugestionada. ¡Natural, señor, si lo bello lo ve un ciego! Y al contemplar los tendidos cuajados de pañuelos, yo pensaba: «¡Estoy en lo cierto, lo que hacen falta son matadores como éste y estocadas como ésta, y entonces, los pinchazos se cuidarán muy mucho de alargar el braco y de cazar a los toros con más o menos habilidad! ¡Entonces quizá la gente se olvidará de los floreos y la suerte de matar recobrará su rango!»

Los pinchazos en hueso de los buenos matadores siempre han sido paladeados por el aficionado con fruición y regodeo. El pinchazo en hueso es el único pinchazo que puede dar un buen estoqueador, porque si no tropieza con él, la espada penetra hasta las cintas. Y fijaros siempre en este detalle: cuando el matador salga rebotado y dolorido su brazo de un pinchazo en hueso, tened por seguro que entró a matar con fe y con coraje. Con el brazo suelto y cuarteando, el pinchazo en hueso produce el mismo efecto en el torero que en nosotros cuando pinchamos el hueso de una aceituna. El pinchazo en hueso es la piedra de toque de los grandes matadores. ¡Qué bello y clásico fue el de la otra tarde de Domingo Dominguin!

En el archivo de la memoria, allí donde no entra sino lo muy selecto y depurado, allí conservo una estocada en tablas de Domingo Dominguin que le vi hace años. En la estocada en tablas el torero tiene que meterse muy dentro del toro, de otra manera dicho, tiene que ir mucho al tozo, y esto es lo que tanto y tan intensamente nos emociona en la estocada en tablas: esta entrega al toro del hombre; pero una entrega con condiciones, terribles condiciones! Si el toro deja pasar al torero, éste le mata; pero le mata con gran riesgo de su vida. El otro día, en Mora, el mayor de los Dominguin se perfiló en la suerte natural. Se percató antes bien si el toro estaba cuadrado. Desconfían ustedes del matador que entra a matar en cualquier terreno e imperiándole poco si el toro está abierto de patas o arrancado de las de atrás: ése va a clavar el estoque con todas las ventajas posibles. ¡Y qué innoble la pinchadura con premeditación y alevosía! El toreo es arrogancia, majera, dejación voluntaria por parte del torero de los privilegios que le otorga su inteligencia sobre el toro. Matar un toro no es cazarlo. Es enfrentarse con él, cara a cara, ofrecerle el pecho, apenas engañarle con un guiño de la muleta y no salir corriendo como delincuente que huye, sino despacioso y altivo, como vencedor que goza de su victoria, la mano en alto, la testa erguida, combado el pecho, en esquinca la cintura, mientras el enemigo se derrumba. ¡Belleza cruel y soberbia de esta muerte incomparable y única!

¡Bien vestido de torero salió en Mora Domingo González, «Dominguín», grana, con golpes negros! El muchacho está fornido, cuajado su hombro con estampa de torero antiguo, de aquellos que sólo se preocupaban de lidiar al toro para matarlo bien. Sí, sé, por qué, aunque no me queda espacio para decirlo, Domingo me recordó al señor Manuel Domínguez, torero y hombre fabuloso. Algún día hablaremos de ello. Por lo pronto, quede constancia de sus dos estocadas y un pinchazo, y quede también potente mi admiración hacia su estilo, que a pesar mío tan escasamente prodigo en esta época de los matadoreillos.

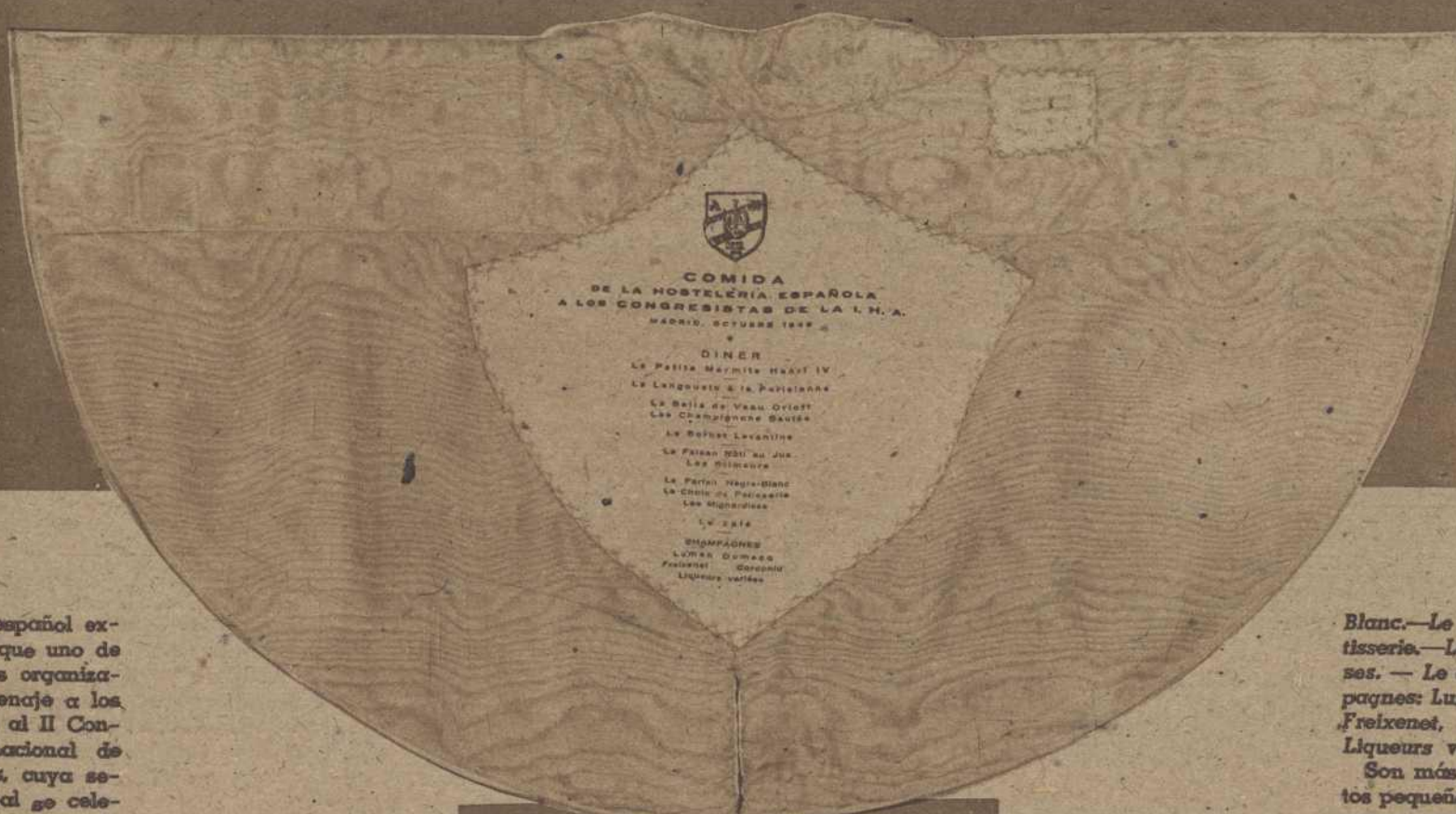
ANTONIO DIAZ-CANABATE





Anverso de la reproducción del capote de paseo con que serán obsequiados los miembros del II Congreso Internacional de la Hostelería

La minuta de la comida de gala a los concurrentes al II Congreso Internacional de la Hostelería está impresa sobre la reproducción de un capote de paseo



Reverso donde figura el menú de la comida de gala

A ningún español extrañará que uno de los actos organizados en homenaje a los concurrentes al II Congreso Internacional de la Hostelería, cuya sesión inaugural se celebrará hoy, sea una corrida de toros. A los extranjeros les atrae de manera extraordinaria todo lo que se refiere a nuestra incomparable Fiesta nacional, aunque a veces en la traducción al idioma de sus respectivos países el desarrollo de la lidia no concuerde exactamente con el original. Cosa, por otra parte, explicable.

Mas los organizadores de este Congreso, que está llamado a revestir la mayor importancia, por el número de concurrentes y por la ilusión con que todos han acogido la oportunidad de pasar unos días en España —prueba inequívoca de que en ellos no ha hecho mella tanta necia propaganda contra nuestra paz y nuestro amor a la paz—, los organizadores, repetimos, han querido regalarles con una prenda típicamente española. Y así, la minuta de la comida de gala con que serán obsequiados los congresistas aparece impresa en la

reproducción de un pequeño capote de paseo, tal como el que aparece, en su anverso y en su reverso, en esta página.

En el anverso, sobre seda blanca, están los bordados de flores rosas, rojas y el verde, y en el reverso aparece el menú en un centro, de seda blanca también, sobre una franja verde y medio ruedo anaranjado. La cartela del menú dice así: Comida de la hostelería española a los congresistas de la I. H. A.—Madrid, octubre, 1948.—Díner: La petite Marmite Henri IV.—La langouste a la Parisienne.—La selle de Veau Orloff.—Les champignons Sautés.—Le sorbet levantino.—Le talsán Rôt au jus.—Les primeurs.—Le Parfait Nègre-

Blanc.—Le Choix de Pâtisserie.—Les migdardises.—Le café.—Champagnes: Lumen, Domecq, Freixenet, Codorniu.—Liqueurs variées.

Son más de setecientos pequeños capotes de paseo que saldrán de

España como un recuerdo interesante de la estancia entre nosotros de unos extranjeros, y una evocación de nuestra Fiesta nacional que los congresistas van a presenciar en la Plaza de las Ventas —si el tiempo no lo impide— el próximo jueves, día 7 de octubre.

La reproducción de este documento curioso que anticipamos a los lectores de EL RUEDO nos da ocasión a desear a los Congresistas del Internacional de la Hostelería una agradable permanencia en nuestro país, y que sean ellos portadores de esta hospitalidad que le brindamos, como prueba de un mentis rotundo a las mil insensateces que gentes interesadas y rencorosas, han divulgado sobre esta paz cada día más firme, de España, ganada heroicamente por nuestras mejores juventudes y por el genio de nuestro Caudillo Franco.



ZARAGOZA.—Los matadores que tomaron parte en la novillada «infumable»



ZARAGOZA.—Alfredo Giménez se ve un tanto comprometido



CORDOBA.—Un natural de Rafaelito Lagartijo



NOVILLADAS EN ZARAGOZA Y CORDOBA

En Zaragoza: Ali Gómez, Luis Rivas y Alfredo Giménez, con novillos de doña Amalia y don Alberto Márquez

En Córdoba: Martorell, Lagartijo y Calerito, con novillos de don Marceliano Rodríguez



ZARAGOZA.—Ali Gómez fijando al novillo para la suerte de varas.

El infumable paquete servido por los ganaderos doña Amalia y don Alberto Márquez, poseedores de una de las partes que vendiera el marqués de Villamarta al de Villabragima, constituía un saldo impropio de la Plaza zaragozana. Si la Empresa ha pagado el chivo como bueno, ya puede pedir la devolución del dinero.

Novillos fuertes, burriciegos, brochos, destartados, con mansedumbre aterradora, sin arrancada ni buena ni mala para los toreros; fué fogueado el quinto como pudo serlo el sexto, pues la bravura no estaba racionada en la ganadería para ninguno de los seis novillos lidiados. El público, eso sí, pedía en ocasiones la presencia del mayoral, indudablemente "para felicitarle".

Con tal ganado, los toreros se las vieron y desearon para encontrar algún momento de lucimiento. Ali Gómez, el venezolano, que nos visitaba por primera vez, no estuvo el hombre demasiado confiado, ni con el capote, ni con la muleta, ni con el estoque. Unos faroles de ejecución rarísima, casi de espaldas, le proporcionaron los aplausos de los amigos y admiradores del "toreo a la fuerza"; lo mismo que unos pases de esos que se dicen "estatuarios", en los que el espada no torea, como lo demostró Ali en cuanto tuvo que tirar de su enemigo a continuación. No estuvo bien con la espada, ni al banderillar a su segundo.

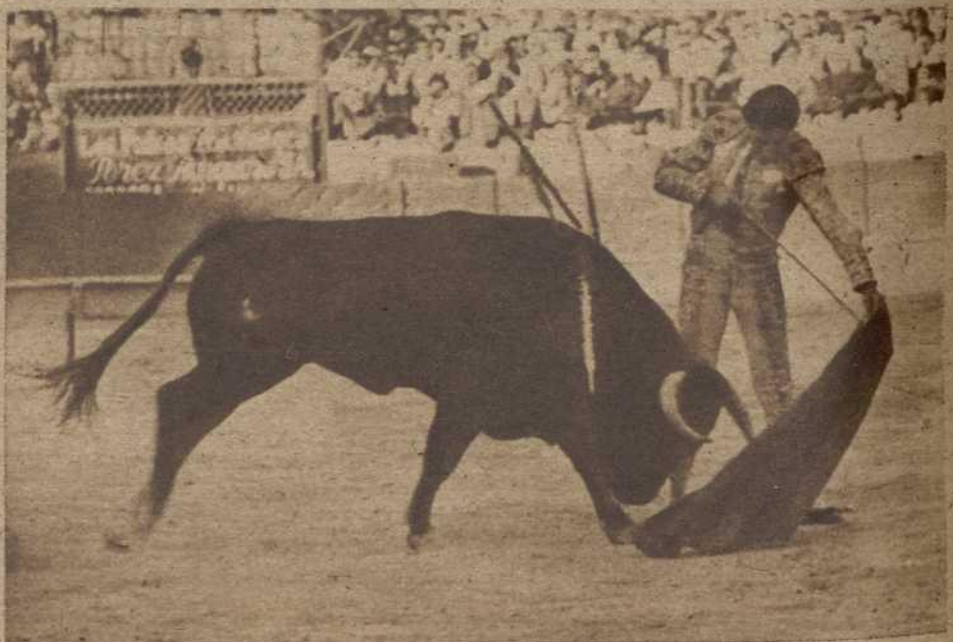
El cordobés Luis Rivas demostró que se sabe la papeleta de despachar con brevedad y sin riesgo los novillos mansos. De media en el propio gollete se deshizo de su primero, y aunque le silbaron, para mis adentros estimé que no merecía mejor muerte el boyacón de mal estilo. En el fogueado, tras de doblarse con idea y eficacia en los primeros muletazos, luego se estiró bien y con torería en unos naturales de la mano diestra. Con un pinchazo y una estocada contraria cerró su actuación, juzgada con diversidad de pareceres. Yo, en esta ocasión, me inclino en favor de los que apiadieron, porque el muchacho demostró que está "posibilitado" para triunfar en tardes en las que los novillos sean de casta.

Alfredo Giménez, nuevo también en Zaragoza, fué acogido con simpatía, aunque, en verdad, nada acusa ni calidad, ni mucho menos experiencia, pues el muchacho está más que tierno para actuar en Plazas de categoría y en espectáculos que presumen de ser importantes. En su primero dió la vuelta al ruedo por voluntad propia, y en el sexto, tras un muleteo pródigo en sustos y achuchones, mató con habilidad de matadores pueblerino. Banderilló sin maneras al tercero de la tarde.

El público salió del circo taurino verdaderamente aburrido.

El paseo de las Cuadrillas lo hicieron descubiertos, en memoria del malogrado Luis Miguel Sanz, y guardamos un minuto de silencio.

DON INDALECIO



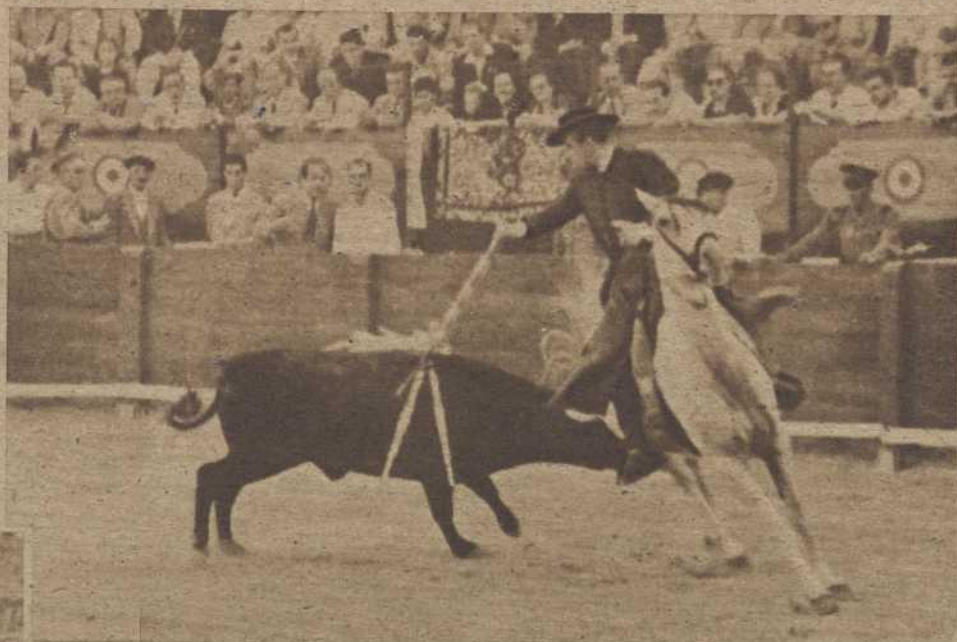
CORDOBA.—Rafaelito Lagartijo en su segundo

CORDOBA.—Un momento de la brillante actuación de «Calerito» (Fotos Marín Chivite y «Ricardon»)



Dos bellas
espectado-
ras de la co-
rrida

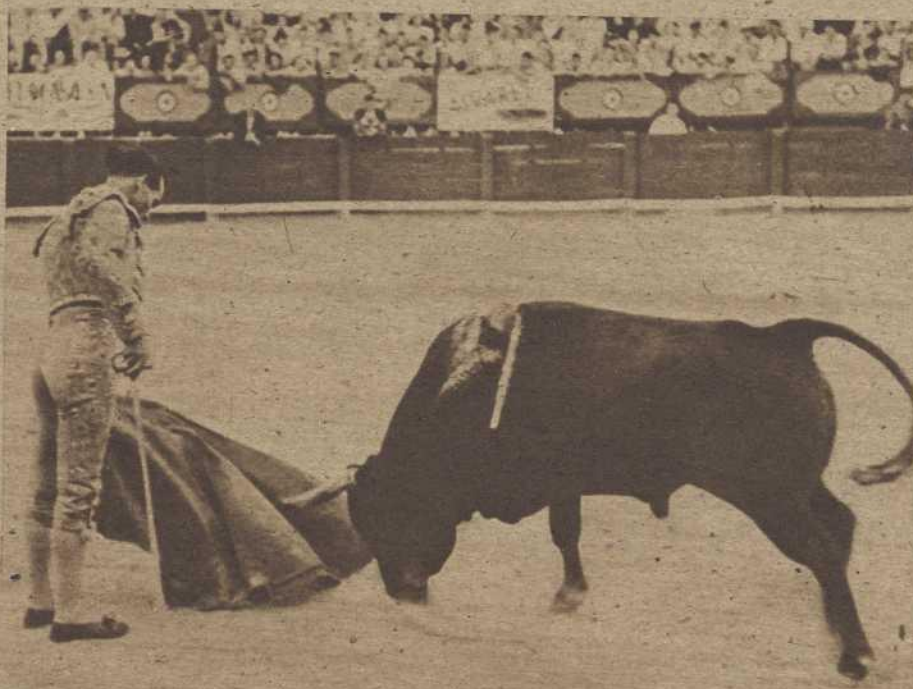
**Alvaro Domecq, Domingo Ortega, «Parrita»
y Paquito Muñoz lidiaron el domingo, en
Abarán, toros de Samuel Hermanos**
Domecq, Ortega y "Parrita" cortaron orejas y rabos



Alvaro Domecq clavando un gran par de banderillas

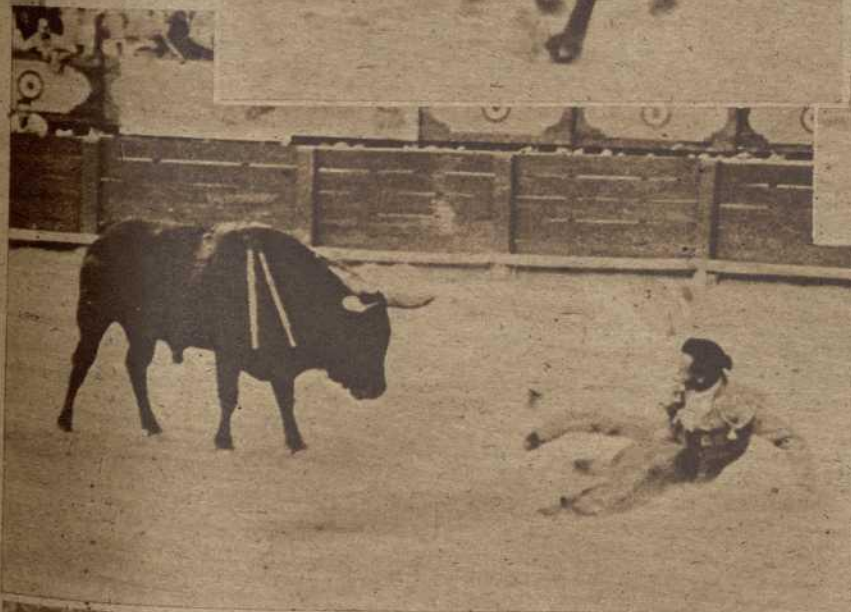


Alvaro Do-
mecq torea
pie a tierra



Domingo Ortega cayó en la cara del toro;
pero éste no hizo por él y el percance no
tuvo consecuencias

Domingo Ortega, que consi-
guió un gran éxito en sus dos
toros



Un natural de «Parrita»

Una chicuelina de Paco Muñoz

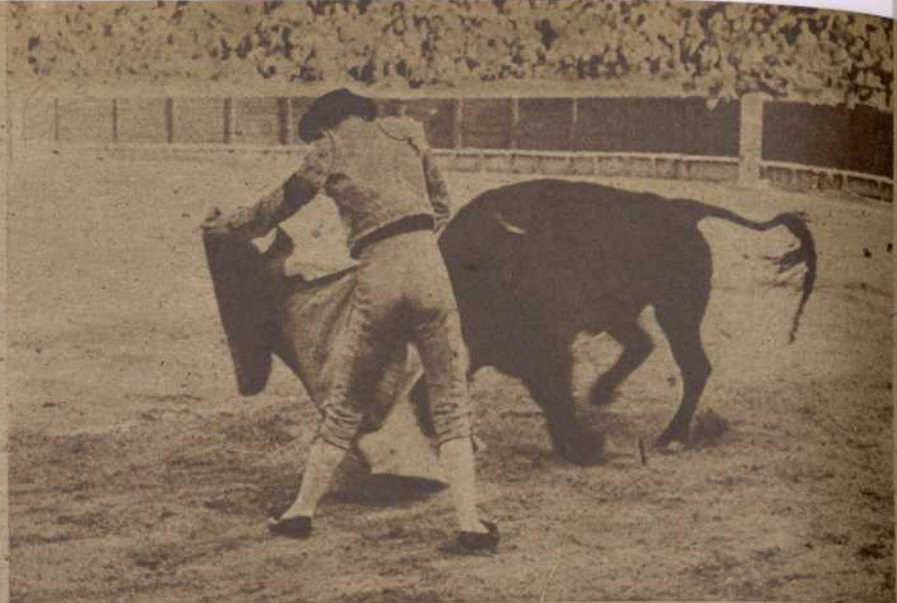
(Fotos López)





Los tres matadores momentos antes de hacer el paseo

Un muletazo por alto del matador navarro Julián Marín

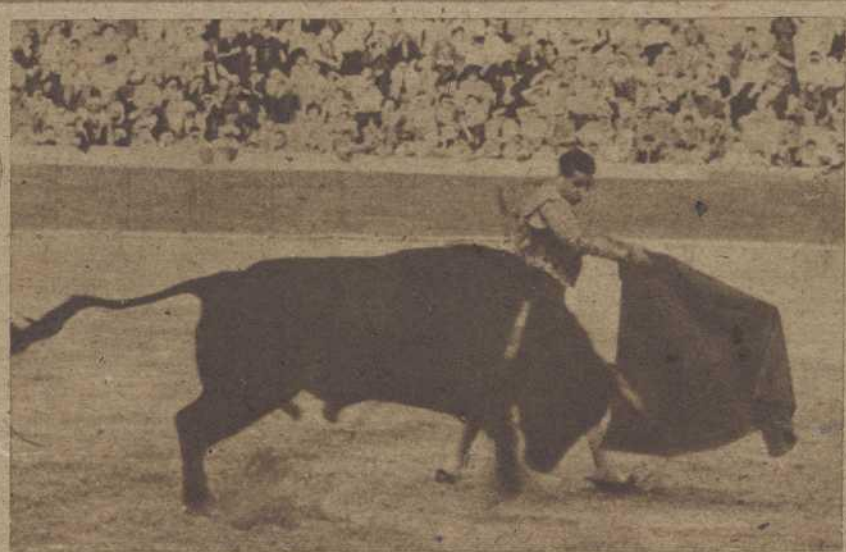


«Morenito de Valencia» cargando la suerte en una verónica

«Niño de la Palma II» en un natural al tercero (Fotos Valls)

CORRIDA DE FERIA EN FIGUERAS

Seis toros de Alberto Márquez para «Morenito de Valencia», Julián Marín y «Niño de la Palma II»



Hasta la más pequeña y apartada casa de la correspondiente provincia llega la onda de estas emisoras:

RADIO-LUGO
RADIO-ALCOY
RADIO-LEVANTE-ALICANTE
RADIO-ALMERIA
RADIO-CADIZ
RADIO-CORDOBA
RADIO-CORUNA
RADIO-GIJON
RADIO-LEON
RADIO-LINARES
RADIO-MALAGA
MADRID-RADIO-S. E. U.
RADIO-ASTURIAS
RADIO-PONTEVEDRA
RADIO-SALAMANCA
RADIO-VIGO
RADIO-LISBOA-BENAFENÇA
RADIO-OPORTO
RADIO-AFRICA-TANGER
RADIO-MELILLA

POR ESO utilicen siempre sus emisiones de publicidad y aumentarán su rendimiento comercial. ***



Para toda información diríjase a la **INTERCONTINENTAL PUBLICIDAD**
MADRID, General Mola, 72 - Tel. 26-60-02. Organismo centralizador de la
COMPANIA DE RADIODIFUSION INTERCONTINENTAL

Conchita Cintrón toreó a caballo y a pie, en Nimes y cortó orejas Carlos Arruza actuó en un festival en Colega (Portugal) Se funda un club taurino en Granada

En el número 224 de nuestra revista se daba como celebrada en Cartagena, el día 12 del actual, una novillada que en realidad se corrió en Cartagena.

—A ruego de unos aficionados onubenses, hacemos constar que el pasado día 8 se celebró en Ayamonte una novillada en la que alternaron Paco Brú, «Litri» y Posada, festejo del que no se dió referencia en el número de EL RUEDO del día 16 por falta de espacio.

—El miércoles día 22 hubo corridas de toros en Logroño y Talavera de la Reina y novilladas en Valladolid y Fregenal de la Sierra.

—En Logroño. Toros de Domecq. Pepe Dominguín, palmas y algunos pitos y pitos. Luis Miguel Dominguín, ovación y salida al tercio y oreja. Manuel González, oreja y ovación.

—En Talavera de la Reina. Toros de Gabriel González. «Morenito de Talavera», oreja y ovación. «Parrilla», división de opiniones y dos orejas y rabo. Antonio Caro, dos orejas y rabo y ovación.

—En Valladolid. Cinco novillos de Felipe Bartolomé y uno de la Viuda de Molero. José María Martorell, dos orejas y ovación. Alejandro García, aplausos y ovación. Julio Aparicio, ovación en los dos.

—En Fregenal de la Sierra. Novillos de Félix Moreno. Pablo Lalanda, oreja y ovación. «Frasquito», pitos y bronca. Manolo Vázquez, ovación y dos orejas, rabo y pata.

—El jueves, día 23, se inauguró el nuevo Sanatorio de Toreros, y se celebró la segunda de feria en Logroño. En la capital riojana actuaron Luis Miguel Dominguín, que cortó las dos orejas del primero y fué ovacionado en el cuarto; «Parrilla», que fué ovacionado en los dos, y Manuel González, que oyó palmas y pitos en uno y cortó las dos orejas, rabo y pata del sexto.

—El viernes, día 24, se celebró la primera corrida de feria en Barcelona. El sexto toro cogió a Manolo González, que sufrió conmoción cerebral.

—El sábado, día 25, se celebró la segunda de feria en Barcelona, y actuó en Talavera de la Reina el novillero Manuel Bueno, «Cordobés», que lidió ganado de Martínez y cortó orejas.

—El domingo, día 26, hubo corridas de toros en Madrid, Barcelona, Valladolid, Abarán, Pozoblanco, Figueras y Nimes.

—En Valladolid. Toros de la viuda de Molero. Pepe Bienvenida pitos y aplausos. Antonio Bienvenida, vuelta al ruedo y ovación. «Morente», dos orejas y ovación. «Belmonteño», voluntarioso y oreja.

—En Abarán. Toros de Samuel Hermanos. Domecq, dos orejas y rabo. Domingo Ortega, dos orejas y dos orejas, rabo y pata. «Parrilla», dos orejas y rabo y breve. Paco Muñoz, ovación y breve.

—En Pozoblanco. Toros del marqués de Contadero. «Andaluz», dos orejas y rabo en sus dos toros. «Rovira», palmas y breve. Manolo Navarro, aplausos y dos orejas y rabo.

—En Figueras. Toros de Alberto Márquez. «Morenito de Valencia», aplausos en sus dos toros. Julián Marín, oreja y palmas. «Niño de la Palma II»

dos orejas y rabo. Después de dar un pinchazo al sexto, el público pidió que el toro fuera devuelto a las corrales por manso. Accedió la presidencia; pero como no había sobrero y se hacía de noche, el público abandonó la Plaza.

—En Nimes. Toros de Atanasio Fernández. Curro Caro, vuelta al ruedo y oreja. «El Choni», dos orejas y rabo y ovación. Manuel dos Santos, aplausos y oreja. Conchita Cintrón, que toreó a caballo y a pie, cortó las orejas de sus dos toros.



Busto de don Carlos Caamaño, que fué descubierta en la inauguración del Sanatorio de Toreros (Foto Zarco)

El duque de Pinhermoso, al que fué entregada la medalla del Mérito de la Asociación Benéfica de Toreros, hizo entrega de un donativo de 25.000 pesetas a la entidad. Aquí le vemos rodeado por varios toreros (Foto Zarco)



—En Córdoba. Novillos de Marceliano Rodríguez. Martorell, dos orejas en cada novillo. «Lagartijo», oreja y aplausos. «Calerito», dos orejas y rabo y dos orejas.

—En Zaragoza. Novillos de Alberto Márquez. Ali Gómez, aplausos y ovación. Luis Rivas, aplausos y ovación. Alfredo Jiménez, vuelta al ruedo y ovación.

—En Sanlúcar de Barrameda. Novillos de Daniel Salas. «Cardeno», vuelta al ruedo y oreja. «Niño de la Palma III», dos orejas y rabo y aplausos.

—En Lanjar. Novillos de Guadalest. Paco Ruiz, ovación y ovación. Octavio Martínez, «Nacional», ovación y dos orejas.

—En La Línea. Novillos de Hidalgo Hermanos. «Chiclanero», ovación y oreja. Chapí, ovación y vuelta al ruedo. Miguel Campós, oreja y ovación.

—En Rocafort. Novillos de Coquilla. Paco Peris, dos orejas y rabo.

—En Mula. Novillos de Morcillo. Beatriz Santullano, aplausos. Pulido, oreja. «Pepillo de Valencia», dos orejas.

—En Méjico. Novillos de Pastejé. Gancedo cortó orejas y rabo. Córdoba, regular y ovación. Capetillo, muy bien toreando y mal con el estoque.

—El lunes, día 27, hubo corridas de toros en Torrijos y Barcelona. En Torrijos se lidiaron toros de Conradi. El rejoneador Pareja Obregón, ovación. Pepe Dominguín, ovación y oreja. Luis Miguel Dominguín, oreja y ovación.

Miguel del Pino, convaleciente de la grave cornada que sufrió en Puerto de Santa María, acompañado de su hermano, el señor García Lago, y el mozo de espadas, «Caracol»

—En Colega (Portugal) se celebró el día 24 un festival benéfico. Joao Nuncio, aplaudido. Carlos Arruza, vueltas al ruedo. Manuel dos Santos, ovacionado.

—En Granada ha quedado oficialmente constituido el Club Taurino granadino. Se nombró presidente al coronel del Ejército don Emilio Estrada Durán.

—El martes, día 28, se celebró la novillada de Feria en Altura (Castellón). Paco Terol, único matador, cortó dos orejas y rabo.

—En Quintanar. Toros de Flores Albarrán. Ortega, pitos y pitos. Pepe Dominguín, dos orejas y rabo y palmas. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y rabo y palmas.

—En Abarán (Murcia). Novillos de Samuel Hermanos. Pedrín Moreno, dos orejas y dos orejas y rabo. Manuel Márquez, «Posadero», palmas y dos orejas y rabo.

B. B.

ACEYTE YNGLES

PARASITO QUE TOCA... MUERTO ES!

C. S. 150

EL ARTE Y LOS TOROS

La pintura impresionista de JUAN JOSE SEGURA



«Mujer en el palco», lienzo realizado por el pintor Juan José Segura el año 1929, en pleno apogeo de las innovaciones artísticas

CUANDO en los principios del siglo XIX surge el romanticismo pictórico, el arte, como expresión plástica, rebelde e independiente del sentimiento, trata de enfrentarse con toda una trayectoria clásica, cuyo tono monorrítmico agobiaba el ambiente. Sin embargo, aquella fiebre revolucionaria fué en la pintura una falsa evolución. El romanticismo, con el tiempo, se hizo clásico, y lo que quiso ser una novedad, no salió de una antigua y misma línea, de un cauce semejante, debilitado con respecto a la primitiva fuente de origen. Clasicismo, romanticismo y naturalismo, no han sido sino una misma cosa, aunque con distinta tendencia, con los mismos o parecidos resultados. Las dos últimas expresiones no son sino una clara y manifiesta degeneración de la primera. Si es verdad que los artistas quisieron imprimir a su obra un aire nuevo, una palpación diferente; pero ¿lo lograron?

El romanticismo no hizo sino mantener la pureza de la línea, la suave armonía del colorido, la perfecta conjunción del dibujo, el excelente concepto de la composición. Lo que variaba, eso sí, era el tema, supeditado al logro de la exaltación del sentimiento, la glorificación pictórica de la nota patética, dentro de una escuela debilitada de semejante técnica. Fué allá por el año 1870 cuando el impresionismo representaba como verdadero impulso de renovación. París impone la moda, aunque la expresión no sea netamente francesa. A la "Ciudad Luz" acuden artistas de todas las razas, de todas las escuelas, los inadaptados o incomprendidos, y, a la vez, los grandes espíritus innovadores y progresistas de todo el mundo. Hay ambiente, clima propicio, y en una tierra en esas condiciones es difícil que no germine la semilla. En lo académico, las formas y el color se hermanan y familiarizan, mientras en el expresionismo es el color tan sólo la nota característica engendrada y predominante. Lo clásico tiene una gestación, una preparación previa de intelecto, un estudio prologal e imaginativo, que deriva en la ejecución o realización de la obra; en el impresionismo, por el contrario, no hay dibujo, no hay una cimentación sobre la que elevar el edificio colorístico. Todo es producto directo de la visión al lienzo, la manera —más o menos sincera— de ver y entender la forma y la luz, los dos elementos básicos del cuadro; la luz, sobre todo, que es el principal personaje del hombre impresionista. Tal vez en algunos haya sido una "postura", una manera chillona de recabar para sí la atención y el comentario, unas veces feliz y otras dispar, de

las gentes, producir cierto ambiente de alboroto; pero si la obra no ha sido lo suficientemente lograda, el éxito, aunque exista, será siempre efímero.

Cuando Manet, Claudio Monet, Degas y Renoir lanzan su original manifiesto pictórico, las intenciones eran las de constituir un bloque independiente que reforzara sus individuales ansias de fama y de prestigio, que había de llegar más tarde a los continuadores de la escuela Cézanne, Sisley, Lebourg y Pissarro, y los ilustradores Forain, Toulouse-Latrec, Legrand y Rivière, entre otros. Lo que había ya de venir después, "expresionismo" y "futurismo", no fué otra cosa que una pirueta circense, una disparatada manifestación propia de cerebros poco equilibrados que, con un falso o convencional concepto del mañana, pretendían señalar equívocas maneras de comprender el arte.

Si Zuloaga, y principalmente Sorolla y Regoyos, nuestros más destacados y notables impresionistas, se hubieran dejado llevar por ese impulso futurista, el arte español, glorificado por ellos, hubiera sufrido, por el contrario, un grave quebranto. Afortunadamente, aquella acusada personalidad artística de Joaquín Sorolla dió a la pintura española el mayor impulso creador de estos tiempos.

Cuando Juan José Segura empieza a pintar, siente la influencia impresionista de los artistas franceses. Es inútil que trate de imprimir a su obra un sello especialista. Su técnica es la de aquellos que hacen ver lo que en realidad no existe: la de conseguir la virtud de crear sin apoyarse en subterfugios, la de decir mucho en pocas líneas, la de jugar con el color, para que sea el color mismo el alma y el aliento del lienzo. Nada de rasgos complementarios o de ambientación. El eje de la obra es el asunto limpio y concreto. De sus dos cuadros que hoy ilustran mi artículo, nos parece el mejor logrado y conseguido el de "Mujer en el palco", tal vez porque el impresionismo se hace menos acusado y los rasgos están más conseguidos, aunque la obra sea más clásica, menos impresionista que "Entrando a matar", lienzo eminentemente taurino. Obsérvese la delicada ingravidez de la mantilla, su transparencia, lo ágil, sencillo y sutil de la pincelada; la falta —elogiosa— de insistencia en los trazos. La obra salió fácilmente, sin retorcimientos, sin resobados detalles imprecisos.

Soltura y natural, gracia y simpatía la de esta pintura, un tanto



«Entrando a matar», cuadro de la más perfecta escuela impresionista, debido al pincel de Juan José Segura

injustamente desconocida, de Juan José Segura.

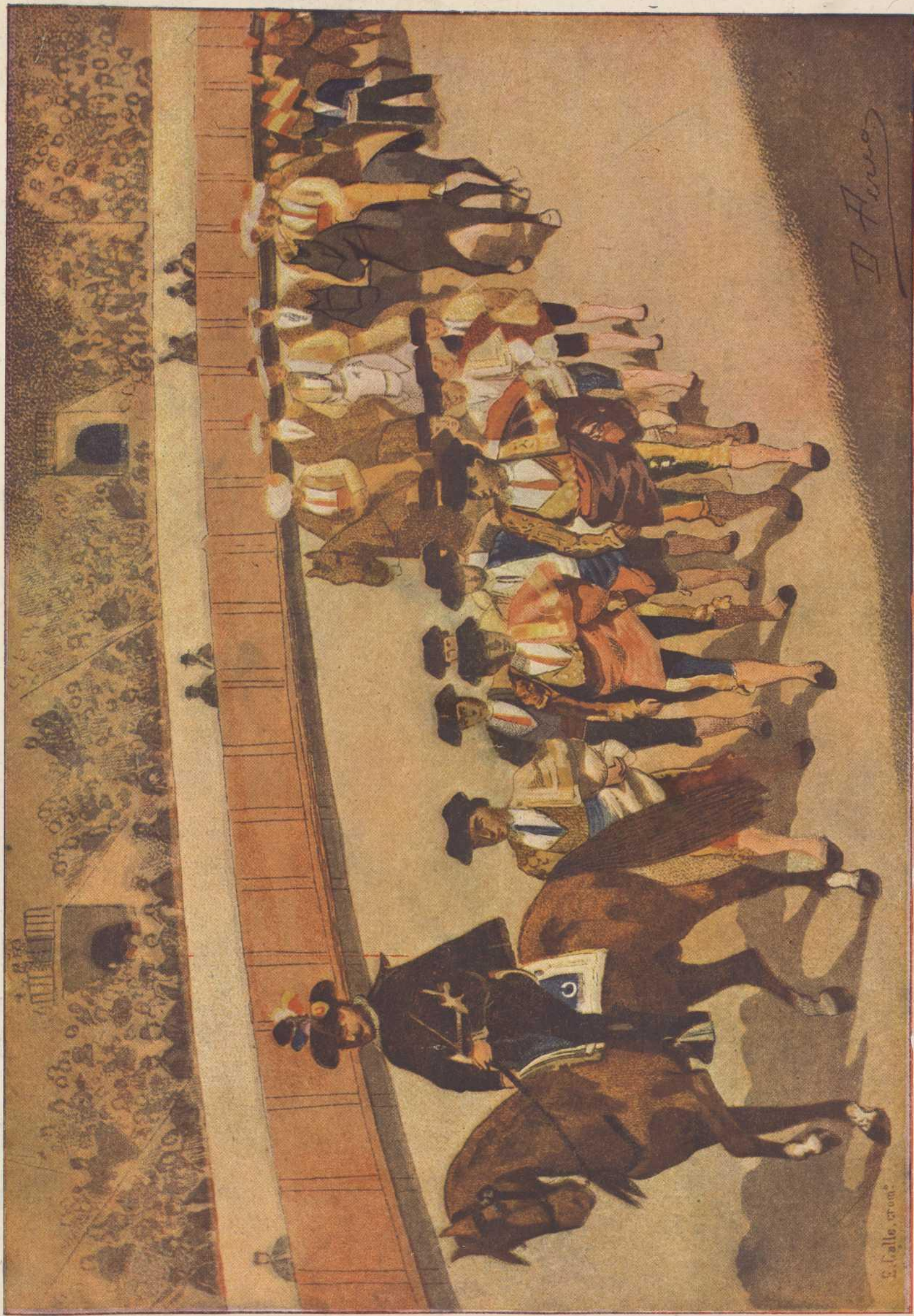
Hay un noble impulso impresionista en la obra de este interesante artista; hay un espíritu y una tendencia juvenil en estos lienzos de Juan José Segura; hay, en fin, un aliento de renovación, que no debe, que no puede pasar inadvertido, porque cuando es honrado y sincero puede ser, a la larga y en determinados momentos, como una inyección vital y estimulante, que no le viene mal a los tiempos calamitosos y de decadencia que corremos.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Eduardo Anlló, «Nacional»

La corrida de toros, en láminas al cromo, por Daniel Perea



Entrance of the Gang and the
greeting to the President

SALIDA DE LA CUADRILLA.

Entrée et salut de la Cuadrilla
à la Présidence